



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

**LA COOPERACIÓN SANITARIA ENTRE CHINA Y ECUADOR DURANTE  
LA PANDEMIA DE COVID-19 EN EL PERIODO (2020-2021)**

TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL  
TÍTULO DE LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES

EMILY GABRIELA CÁRDENAS VARGAS

DIRECTOR/A: MSTR. DANIELA MORA VERA

MAYO, 2022

## RESUMEN/ABSTRACT

En los últimos años el acercamiento de China hacia la región de América Latina y el Caribe se ha manifestado a través del comercio, las inversiones y la cooperación en los sectores estratégicos. No obstante, con la pandemia de covid-19 la salud cobró un rol primordial, fortaleciéndose la cooperación sanitaria china en canales múltiples como la Ruta de la Seda Sanitaria, la Diplomacia de las Vacunas y la Diplomacia de la Mascarilla. Ahora bien, en el presente trabajo de investigación se analiza los posibles intereses de China en prestar asistencia sanitaria a Ecuador en el periodo 2020-2021. La metodología empleada fue el análisis documental de la política exterior china en iniciativas, posturas e instrumentos de cooperación diseñados para la colaboración con los países del Sur global, la región latinoamericana y Ecuador. Dentro de los hallazgos principales se observa que China prestó asistencia sanitaria como un medio para expandir su influencia política y económica en la región. Todo esto, mediante la presión por el reconocimiento del principio de una sola China en todos los países latinoamericanos, la búsqueda por afianzar la presencia de sus empresas, la promoción de la venta de vacunas e insumos sanitarios tanto en Ecuador como en los otros países de la región.

*Palabras clave: cooperación internacional, salud, pandemia, China, América Latina y el Caribe, Ecuador.*

## TABLA DE CONTENIDOS

<b>ÍNDICE DE ABREVIATURAS.....</b>	<b>7</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>8</b>
<b>CAPÍTULO 1 .....</b>	<b>11</b>
1. Visión estratégica de la política exterior china en el esquema de la Economía Política Internacional de las relaciones internacionales .....	11
1.1 La Economía Política Internacional.....	11
1.2 La Diplomacia Económica.....	12
1.3 Las herramientas comerciales y económicas como un medio de posicionamiento a nivel internacional.....	14
1.4 Las dinámicas de cooperación china.....	16
1.5 La importancia de la Ruta de la Seda Sanitaria en la actualidad .....	19
<b>CAPÍTULO 2 .....</b>	<b>22</b>
2. La Política Exterior china hacia América Latina.....	22
2.1 China y su creciente acercamiento con América Latina y el Caribe .....	22
2.2 La influencia china en los sectores estratégicos latinoamericanos .....	24
2.2.1 La presencia china en los sectores estratégicos ecuatorianos .....	26
2.3 El alcance de la asistencia sanitaria china en el contexto de la pandemia .....	28
<b>CAPITULO 3 .....</b>	<b>32</b>
3. La cooperación sanitaria de China en Ecuador y sus estrategias en el contexto de la pandemia de COVID-19.....	32
3.1 Las relaciones bilaterales entre China y Ecuador .....	32
3.2 La cooperación sanitaria china en Ecuador .....	34
3.3 Los objetivos de la política exterior ecuatoriana en la intensificación de la relación bilateral con China desde la Economía Política Internacional .....	39

3.4 Análisis de las identidades e intereses de la cooperación china dentro de la cooperación bajo la óptica del constructivismo.....	42
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>46</b>
<b>RECOMENDACIONES.....</b>	<b>48</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>49</b>

**DEDICATORIA**

*A mis padres, por ser una guía en mi vida, incentivándome a ser una persona perseverante, responsable y humilde.*

*A mis amistades cercanas, por haberme acompañado con su carisma y motivación.*

## **AGRADECIMIENTOS**

*A todos mis profesores por compartirme sus enseñanzas y perspectivas sobre las problemáticas que asedian al mundo contemporáneo.*

*A mi tutora de tesis, Daniela Mora por haber acompañado este proceso con sus observaciones y conocimientos, y contribuir a mi formación académica en el campo de la cooperación internacional.*

## **ÍNDICE DE ABREVIATURAS**

**AEI:** Asociación Estratégica Integral

**ALC:** América Latina y el Caribe

**ASEAN:** Asociación de Naciones de Asia Sudoriental

**BM:** Banco Mundial

**BRI:** Franja y la Ruta de la Seda

**CELAC:** Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños

**COVAX:** Fondo de Acceso Global para Vacunas Covid-19

**CSS:** Cooperación Sur-Sur

**EPI:** Economía Política Internacional

**FAO:** Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

**FMI:** Fondo Monetario Internacional

**HSR:** Ruta de la Seda Sanitaria

**MoU:** Memorando de entendimiento

**OCDE:** Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos

**OMS:** Organización Mundial de la Salud

**ONU:** Organización de las Naciones Unidas

**PLANEX:** Plan Nacional de Política Exterior

**RPC:** República Popular China

## INTRODUCCIÓN

Con la llegada de la pandemia de COVID-19 a inicios del año 2020, el mundo sufrió una serie de alteraciones provocadas por la desaceleración económica, la adopción de medidas de distanciamiento social, el cierre de fronteras y el decreto de estados de excepción prolongados. La crisis de la globalización, en paralelo con la del multilateralismo, demostró las grandes limitaciones de la gobernanza global en la prestación de bienes públicos globales, esenciales para salvaguardar vidas. Mientras que, la fragilidad de los sistemas de salud fueron el reflejo de un contexto de creciente desigualdad social provocado por la ausencia del Estado y la adopción de medidas neoliberales. No todos los gobiernos lograron controlar de la misma manera la expansión del virus, puesto que las capacidades fiscales para amortiguar los efectos negativos de la contracción económica fueron dispares (Rodríguez, 2020). En tanto, China supo tomar ventaja de esta situación para fortalecer sus relaciones con el mundo y proyectar sus ideas e intereses alrededor de la Ruta de la Seda Sanitaria, la Diplomacia de las Mascarillas y la Diplomacia de la Vacuna, colaborando con más de 150 países para el envío de donaciones y material sanitario (Rubiolo y Vadell, 2020).

En el caso específico de Ecuador, el gigante asiático manifestó su apoyo en colaborar firmemente en la lucha contra la pandemia, enviando la asistencia sanitaria necesaria, en conjunto con la colaboración en el desarrollo de la vacuna y medicamentos (Ministerio de Relaciones Exteriores de China, 2020). Llevándonos a la pregunta de investigación central sobre ¿Cuáles fueron los posibles intereses que impulsaron a China a prestar asistencia sanitaria a Ecuador en la pandemia de covid-19 en el periodo 2020-2021? Alrededor de la hipótesis que China prestó asistencia sanitaria a Ecuador en la pandemia (2020-2021) como una herramienta estratégica para expandir su influencia política en el marco de la Ruta de la Seda sanitaria, y como un mecanismo de diplomacia económica, velando por sus intereses en el país receptor.

Teniendo esto en cuenta, en primer lugar, se presenta una visión general sobre la política exterior china en el régimen de cooperación internacional. Destacando el rol de la diplomacia económica para el posicionamiento de Beijing en el sistema internacional como potencia emergente. Al igual que, la Franja y la Ruta de la Seda como una herramienta adaptativa a los desafíos contemporáneos, haciendo hincapié en la Ruta de la Seda

Sanitaria. En segundo lugar, se examina las implicaciones que tuvo la pandemia para China en el desempeño de su papel como potencia y donante, mediante una apreciación a nivel regional en América Latina y el Caribe sobre la actuación de China como principal proveedor de insumos sanitarios, equipos médicos y vacunas. Planteando una relación entre la creciente influencia económica del país asiático en los sectores estratégicos latinoamericanos, la ayuda sanitaria, y la presión política para posicionar el principio de una sola China en la región. Finalmente, el tercer apartado aborda el caso ecuatoriano, con un recorrido breve sobre el contexto de las relaciones sino-ecuatorianas y su creciente acercamiento en los últimos años. Situando el análisis en cómo los intereses políticos y económicos de los actores estatales y no estatales chinos se canalizan a través de la asistencia sanitaria, los préstamos y las donaciones. En contraste, el último apartado aporta con un acercamiento constructivista sobre cómo China moldea las identidades de los países en desarrollo a través de la Cooperación Sur-Sur, a favor de sus intereses.

Las principales corrientes teóricas que abordará la investigación serán la economía política internacional, en su mayoría y el constructivismo. En virtud de que, la relación que establece la primera teoría entre el Estado y el mercado, el poder y la riqueza, permite apreciar cómo las fuerzas económicas moldean los intereses políticos de los Estados. Partiendo de la conceptualización de la diplomacia económica como un medio para reforzar la posición internacional de los Estados a través de las relaciones comerciales y las herramientas económicas (Okano Heijmans, 2011). Por otra parte, el constructivismo brinda los elementos teóricos que contrastan el estudio con las identidades, intereses y motivaciones de los actores y en cómo los reproducen en las estructuras sociales (Wendt, 1995).

La metodología utilizada es de carácter cualitativo, empleando un análisis documental y revisión bibliográfica, para apreciar las diferentes discusiones de los tomadores de decisiones, las posiciones oficiales y perspectivas sobre el tema. Esta investigación hará un aporte teórico sobre cómo China delinea la cooperación internacional sanitaria y la posiciona dentro del Ecuador, estableciendo conexiones que reflejan intereses económicos y políticos, que trascienden el altruismo. En tanto, dentro de la disciplina de las relaciones internacionales se complementan elementos al estudio de la cooperación al desarrollo, profundizando en cómo China emplea la Cooperación Sur-Sur como una alternativa al

desarrollo, que promete el progreso conjunto entre los países del Sur y en la práctica demuestra contradicciones. Así como se complementan los estudios recientes centrados en la inversión china en proyectos extractivistas, incorporando a la salud como una unidad de análisis relevante.

## CAPÍTULO 1

### **1. Visión estratégica de la política exterior china en el esquema de la Economía Política Internacional de las relaciones internacionales**

Es importante destacar que, para fines de este trabajo de investigación, se considera importante el uso de enfoques que brinden una perspectiva multidisciplinar de las Relaciones Internacionales. En el presente capítulo, para tener un acercamiento a la orientación de la política exterior china para prestar cooperación internacional a América Latina, la Economía Política Internacional (EPI) es una disciplina en el campo de las relaciones internacionales, que permite realizar un análisis político de la economía internacional, comprendiendo cómo los asuntos políticos se complementan con la economía. En esta línea, la EPI, al centrarse en los elementos estructurales del Estado, tiene que ser complementada con la esfera de la toma de decisiones, donde la rama de la diplomacia económica interviene, pudiendo observar de qué manera China maneja sus relaciones con otros países, fomentando las relaciones comerciales y económicas.

#### **1.1 La Economía Política Internacional**

El Estado moderno y el mercado han evolucionado conjuntamente en los últimos siglos, de la mano con la expansión de la conciencia pública sobre la economía y la política, comprendiendo que el Estado puede ser una herramienta para producir resultados económicos. En este sentido, “los objetivos económicos, los recursos y los instrumentos de la política exterior siempre han sido elementos significativos en las luchas de diversos grupos políticos” (Gilpin, 1990, pp.13-14). Por ende, al encontrar una relación histórica trascendental sobre la influencia de los factores económicos en las relaciones internacionales, la ciencia política y la economía se incorporaron dentro de una sola disciplina, la economía política internacional. Esta disciplina se encuentra inmersa en la relación entre el Estado y el mercado, abarcando cuestiones sobre cómo el bienestar económico y el destino de las naciones se han visto ligados con el funcionamiento y los resultados del mercado, las ventajas comparativas, la distribución internacional del trabajo, y la incidencia de los flujos financieros (Gilpin, 1990). Sin embargo, este campo de estudio al ocuparse de los aspectos de índole estructural del Estado, su poder relativo e influencia a nivel doméstico, deja de lado el proceso de toma de decisiones. Por lo tanto, la diplomacia económica es un complemento teórico dentro de esta perspectiva. Esta rama, permite dirigir

el análisis de la política exterior china en las negociaciones y la toma de decisiones, cuyos efectos determinan los resultados económicos para promover la prosperidad nacional.

### **1.2 La Diplomacia Económica**

La diplomacia es entendida por Bull (1995, p.56) como “la conducción de las relaciones entre estados y otras entidades con posición en la política mundial por parte de agentes oficiales y por medios pacíficos”. Este mecanismo no solamente es conducido por funcionarios de los Ministerios de Asuntos Exteriores, sino que se aplica en instancias informales de negociación y en la cooperación. El Estado como actor principal, actúa de manera oficial, mientras que otros actores dan forma a las políticas gubernamentales, sirviendo a sus intereses particulares.

En este sentido, la diplomacia económica es una herramienta amplia y flexible para comprender las modalidades de cooperación china para posicionarse a nivel mundial. La corriente teórica es entendida por Okano Heijmans (2011) como el uso de mecanismos económicos para la persecución de objetivos políticos nacionales, con el fin de promover la prosperidad económica nacional. Bayne y Woolcock (2017, p.4) identifican una serie de instrumentos empleados en esta práctica, involucrando la negociación y la cooperación (a través de estándares blandos de regulación como códigos de conducta), hasta la creación y aplicación de normas vinculantes. Mientras que, el alcance de las negociaciones económicas involucra cuestiones “políticas relacionadas con la producción, el movimiento o el intercambio de bienes, servicios, inversiones (incluida la asistencia oficial para el desarrollo), dinero, información y su regulación” (Odell, 2000, p. 11).

En este orden de ideas, la diplomacia económica es sensible a la evolución del mercado. Por ende, la creciente integración económica fruto de la globalización ha creado mercados globales que incentivan la producción y las inversiones. Esto ha generado el espacio oportuno para que distintos actores como las potencias emergentes, utilicen los mercados para promover sus intereses.

La República Popular China (RPC) en 1978 emprendió un proceso de reestructuración socialista bajo el liderazgo de Deng Xiaoping, con el fin de abrir el país al mundo e impulsar el desarrollo mediante la modernización en la industria, agricultura, ciencia, y defensa (Diaz, 2006). En los últimos años, China ha venido articulando el megaproyecto de la Franja y la Ruta de la Seda (BRI: Belt and Silk Road por sus siglas en inglés). Esta

iniciativa fue presentada por primera vez en septiembre de 2013, durante el discurso del primer mandatario Xi Jin Ping en la Universidad Nazarbayev de Kazajstán. Más adelante, en 2015, el Ministerio de Relaciones Exteriores chino divulgó el texto oficial “Perspectivas y acciones para promover la construcción conjunta de la Franja Económica a lo largo de la Ruta de la Seda y de la Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI”, en el cual se afirmaba que:

la construcción conjunta de "Una Franja y Una Ruta" tiene por objeto fomentar la circulación ordenada y libre de los factores económicos, la disposición de recursos a alta eficacia y la fusión profunda de los mercados, promover a los diversos países a lo largo de las rutas para materializar la coordinación en políticas económicas, desplegar una cooperación regional en más grandes ámbitos, de nivel más alto y a estratos más penetrantes, forjar mancomunadamente andamiajes de cooperación económica regional abierta, inclusiva, equilibrada y preferencial (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, 2015)

Teniendo en cuenta este acercamiento inicial a la postura de la política exterior china, se puede evidenciar cómo Beijing plantea utilizar el comportamiento del mercado globalizado a su favor. El Estado chino adapta sus políticas económicas y comerciales, para suplir la necesidad de cooperación internacional, de tal forma que, la diplomacia económica permita establecer un orden político y económico dirigido a llenar los vacíos del modelo occidental. A su vez, China recurre a la filosofía de una “Comunidad de destino compartido para la humanidad” como un medio de acercamiento amistoso al resto de países, resaltando su asenso pacífico como potencia y el carácter colectivo de las relaciones interestatales (Schultz, 2020). De esta manera, genera un sentido de hermandad para la cooperación a nivel regional e inspira la incorporación de otros Estados a la BRI.

Una vez esbozados los principales elementos teóricos que permiten el análisis de la política exterior china, es importante conocer cómo obra el Estado chino a través de la cooperación para fortalecer su vínculo con los Estados del Sur global.

### **1.3 Las herramientas comerciales y económicas como un medio de posicionamiento a nivel internacional**

El objetivo primordial de la cooperación y las negociaciones depende de las circunstancias específicas de cada Estado. La modalidad de cooperación internacional china y su estrategia plasmada en la BRI brindan un acercamiento sobre el interés del gigante asiático por fortalecer su posicionamiento en el sistema internacional. Por este motivo, es clave para China afianzar relaciones con otros países y regiones, mediante el uso de los recursos económicos y las relaciones comerciales.

En este contexto, ha sido de vital importancia para Beijing impulsar las relaciones bilaterales con otros Estados mediante la firma de Asociaciones Estratégicas Integrales. China entiende a la Asociación Estratégica Integral (AEI) de la siguiente manera: Por “asociación” plantea que la cooperación entre las partes tiene que ser en términos equitativos, basada en el respeto y confianza mutua. Por “estratégica” sostiene la conformación de una relación estable y a largo plazo que deje de lado la alineación ideológica y las divergencias coyunturales. Finalmente, por “integral” aprecia la cooperación en múltiples dimensiones, niveles y alcance, en las áreas como la tecnología, economía, política, ciencia y cultura a nivel bilateral y multilateral (Mission of People’s Republic of China to the European Union, 2014, citado en Guzmán y Sánchez Estrada, 2020, pp.25-26). En tanto, Rocha (2016) señala que, al momento “China ha establecido acuerdos de asociación, asociación estratégica o asociación estratégica integral con más de 65 países y organizaciones regionales y subregionales” (p.570).

Mientras que, los proyectos de integración megaregional tienen el potencial para que Beijing pueda influir en la creación de nuevos estándares y normas de relacionamiento. En contexto, durante el proceso de articulación de estos mecanismos, las grandes potencias han jugado un papel central en la toma de decisiones, mientras que las potencias regionales o los países en vías de desarrollo han sido tradicionalmente sujetos pasivos. Estas asimetrías Norte-Sur en el régimen multilateral de comercio no permiten impulsar una agenda conjunta y ha generado grandes críticas por responder en su mayoría a los intereses de las potencias occidentales, en lugar de gestionar de manera conjunta y eficaz la gobernanza global. Según los autores Bouzas y Zelicovich “[e]n un escenario de este tipo muchos países en desarrollo verían limitadas las opciones de actualización de sus marcos

regulatorios quedando dependientes, en la práctica, de las modalidades que surjan del entramado de intereses ofensivos promovidos por los actores económicos más activos e influyentes en los países desarrollados” (2014, p.977). Por ello, China toma ventaja de estos vacíos, planteando la construcción de regímenes alternativos como una opción viable para los países del Sur, dándoles la apertura a un mayor margen de participación.

El fracaso de la Ronda de Doha en el año 2008 es un punto importante en el resquebrajamiento de la gobernanza comercial. Tras, la crisis financiera de la burbuja inmobiliaria que provocó la caída de la producción, el comercio, el valor de las acciones en mercados internacionales y el deterioro de las condiciones de crédito a nivel internacional, las principales potencias comerciales decidieron reunirse en este foro multilateral para reformar el sistema comercial internacional, mediante el establecimiento de medidas dirigidas a limitar las barreras arancelarias y la normativa comercial. Sin embargo, Estados Unidos, Australia, China, India, Japón y la Unión Europea no pudieron llegar a un acuerdo sobre la apertura de los mercados agrícolas e industriales, el nivel en que los países desarrollados reducirían sus subsidios y el tipo de protección que los países en desarrollo utilizarían para evitar el superávit comercial (La Vanguardia, 2008). Por ello, la orientación de las políticas comerciales chinas se dirigió a suplir el vacío de estas negociaciones en los países en desarrollo, generando una opción donde las partes podrían percibir que existía mayor horizontalidad, eficacia y cumplimiento.

En este orden de ideas, según Rocha (2016) estos proyectos, en los que participa China, tratan de generar espacios económicos de amplio alcance, a nivel euroasiático, transpacífico o transatlántico. Para fines de este estudio, el objeto de análisis central son los acuerdos euroasiáticos, cuya agenda integra temáticas no consideradas por los acuerdos de la OMC ni otros mecanismos.

La iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda fomentada por China a partir de 2013, es un proyecto euroasiático con grandes ambiciones a largo plazo. Por una parte, a nivel sistémico, se puede considerar que representa una respuesta a la crisis del 2008. Dado que, le permitió a Beijing construir nuevos centros internacionales de clase económica, financiera, y de producción, que a mediano plazo le permitieron potencializar su rol en la gobernanza económica internacional. Por otra parte, a nivel doméstico China busca sacar adelante a su población, atrayendo inversiones extranjeras a las provincias menos

desarrolladas en el país como Xingiang y el Tíbet e incrementar las comunicaciones entre estas regiones y la costa oriental con el Asia central (Rocha, 2016).

Mediante la BRI, Beijing aspira influir con mayor poder en la gobernanza global. La diplomacia económica en la consecución de la política exterior china, es un medio para fomentar sus relaciones con los países en desarrollo, a través de la firma de acuerdos como las Asociaciones Estratégicas Integrales. Estos instrumentos, comprenden un amplio margen de prioridades, que le permiten a Beijing ampliar su acceso a los mercados y recursos naturales, en bienestar de su población e intereses económicos y comerciales. Okano-Heijmans señala que las potencias emergentes “tienen ideas fundamentalmente diferentes sobre la relación entre los sectores público y privado, y siguen un enfoque de la política exterior que enfatiza las herramientas económicas, así como las herramientas políticas con fines económicos” (2011, p.14). Aquello les permite a estos actores insertarse en un sistema con instituciones dominadas fundamentalmente por países occidentales, promocionando una agenda múltiple para tratar temas y experiencias compartidas con los países del Sur global, transmitir horizontalidad y ganancias mutuas en las relaciones, terminando con aquellas actividades consideradas infructuosas en el pasado, que profundizan las asimetrías de poder entre los Estados.

De forma tal que, la Cooperación Sur-Sur como veremos en la siguiente sección, actúa como un “catalizador de financiamiento de transacciones de mercado” (Vadell, et. al, 2020, p. 461), al incluir créditos, subvenciones y préstamos concesionales como un medio para cooperar.

#### **1.4 Las dinámicas de cooperación china**

China es un actor no tradicional dentro del régimen de cooperación internacional. En el Libro Blanco de 2011, documento rector sobre los criterios de ayuda internacional china, el Estado asiático precisó algunos puntos, resumidos de la siguiente manera:

1. China desarrolla un modelo propio de cooperación que se enmarca en la categoría de CSS [Cooperación Sur-Sur].
2. Las modalidades de cooperación incluyen créditos, subvenciones y préstamos concesionales.
3. China clasifica su cooperación en ocho categorías: proyectos, bienes y materiales, cooperación técnica, recursos humanos,

asuntos médicos, asistencia humanitaria de emergencia, programas de voluntariado en el exterior y alivio de la deuda (citado por la Agencia Mexicana de Cooperación, 2018, p.499)

Los principios básicos que China defiende al brindar asistencia exterior son el respeto mutuo, la igualdad, el cumplimiento de las promesas, el mutuo beneficio y el ganar-ganar (Schulz, 2020).

En este sentido, es relevante mencionar que la Cooperación Sur- Sur (CSS) se ha posicionado a lo largo de un proceso de reconfiguración internacional. Algunos países en desarrollo, con economías emergentes, han cobrado mayor influencia en el mundo, tal es el caso de China y otros países que décadas atrás pertenecían a la periferia como Brasil, India, Sudáfrica, Indonesia, Turquía o Argentina. Estos actores, presentan en la actualidad tasas de crecimiento económico ascendente (Morasso y Pereyra, 2012), gracias a su elevada población, recursos naturales y políticas favorables a la inversión extranjera, lo que les ha permitido intensificar sus capacidades de negociación.

Durante la segunda mitad del siglo XX, esta modalidad de cooperación entre los países del Sur ha sufrido una serie de procesos políticos, regionales y globales, representados en cuatro puntos importantes: 1) la Conferencia de Bandung (1955) fue el espacio donde la CSS nace como un bloque independiente, inspirado en el espíritu del Movimiento de los Países No Alineados, cuyas necesidades económicas, políticas y culturales tenían una connotación distinta a la visión tradicional de desarrollo occidental. 2) El Plan de Acción de Buenos Aires (1978), consolidó formalmente el concepto de CSS, orientado a la cooperación técnica horizontal y el intercambio de experiencias, a manera de configurar un orden alternativo antiimperialista. No obstante, es importante señalar las críticas a este documento. Domínguez (2017) destaca que “el Plan relegó el control de las actividades (...) a la secretaría del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), donde el peso de las decisiones era proporcional al monto de las contribuciones que los países realizaban” (citado en Reyes, 2020, p.26) lo que en la práctica frenaba el cumplimiento y desarrollo de las propuestas. En tanto, China utilizó el régimen de las relaciones comerciales y de inversión estipuladas en el documento a su favor, incluyéndolo en sus mecanismos de cooperación. 3) La Declaración del Milenio (2000) permitió generar metas

compartidas alrededor de la alianza mundial por el desarrollo, y finalmente 4) el año 2009 estuvo marcado por la propagación institucional y demanda de la CSS, tras la crisis de la burbuja inmobiliaria en 2008. Este momento, puso sobre la mesa las limitaciones del modelo de desarrollo occidental, y la cooperación tradicional promulgada por la OCDE (Vadell, et.al, 2020).

Los vínculos entre los países del Sur global han evolucionado a partir de la búsqueda de reivindicación de las ideas occidentales de desarrollo basado en el crecimiento económico lineal. Esto va de la mano, con los intentos de las grandes potencias por subordinar la CSS a sus prioridades en la agenda, algo que más adelante frente a un escenario internacional globalizado y la ascendencia de nuevas economías emergentes, se ven obstaculizados. Puesto que, los países en desarrollo se unen alrededor de esta alternativa al desarrollo como un recurso transformador de su política exterior y sus planes de cooperación.

China en su discurso oficial se identifica como un país en vías de desarrollo, es decir, un sujeto de cooperación Sur-Sur. El consenso entre China y el Sur global “tiene una dimensión triádica constituida por el comercio internacional, la inversión y la asistencia exterior” (Vadell, et.al, 2020, p.460). En este sentido, según Okano Heijmans (2011) los países asiáticos utilizan la CSS para impulsar la fortaleza económica tanto del país receptor como del donante. Pese a que según Wen (2012) Beijing ha pronunciado su inclinación por “importar productos de alto valor agregado y no solamente materia prima de la región”, evitando un superávit comercial (citado en Reyes, 2021, p. 42) en la práctica se continúa observando una tendencia asimétrica de intercambio. Por lo tanto, la trayectoria vendría a ser más económica que en términos de desarrollo.

Teniendo esto en mente, el gigante asiático ha impulsado una estrategia de aproximación a los países en vías de desarrollo mediante la Cooperación Sur-Sur, llevando a la percepción de que se encuentran en una posición similar. Esto le ha permitido a Beijing, generar mayor apertura a la extensión de la Franja y la Ruta de la Seda y la posibilidad de aumentar los ejes temáticos del proyecto. En 2020, cuando el mundo fue conmocionado por la pandemia de coronavirus, provocando grandes consecuencias en la economía, la sociedad y los sistemas políticos, la comunidad internacional demostró entre tantas cosas la falencia de la gobernanza global en salud para gestionar la crisis. De allí que

China colaboró con los países más afectados a través del envío de material sanitario, equipos médicos e intercambio de información, fortaleciendo la BRI en el ámbito de la salud, en la denominada Ruta de la Seda Sanitaria.

### **1.5 La importancia de la Ruta de la Seda Sanitaria en la actualidad**

La salud es una condición indispensable para el bienestar y la supervivencia del ser humano. “El derecho a la salud incluye el acceso oportuno, aceptable y asequible a servicios de atención de salud de calidad suficiente” (Organización Mundial de la Salud, 2017). Por lo cual, los países tienen que gestionar adecuadamente su carácter universal para proteger la vida de sus ciudadanos.

Las contribuciones de la República Popular China a la salud global se remontan a su conformación como Estado Moderno. Beijing a partir de 1950, incursiona en la provisión de asistencia sanitaria, especialmente a los países del bloque comunista. En la década de los años sesenta, un primer equipo médico es enviado a África, y desde entonces este continente se convierte en el principal beneficiario de los programas de salud chinos. Tras las reformas económicas y estructurales del gigante asiático posteriores a la década de 1970, el crecimiento económico aumentó, generando cambios sustanciales en la naturaleza política de la ayuda al desarrollo (Jorgen, 2021). Por lo tanto, China al ingresar en 1971 a la Organización de Naciones Unidas (ONU) se convierte en miembro de varios organismos internacionales y profundiza los lazos diplomáticos con las naciones africanas. Más adelante, durante la crisis del Ébola (2014-2016) en África occidental, China responde de inmediato, enviando equipos de laboratorio móvil, personal médico especializado en epidemiología e insumos médicos para los hospitales, señalando la OMS (2014) que el compromiso de China en la salud fue un ejemplo destacable del tipo de ayuda internacional necesaria para fortalecer la respuesta a las enfermedades infecciosas y las capacidades nacionales de los países afectados.

Situándonos en la BRI, Beijing coloca a la salud en un plano que cobra cada vez mayor importancia frente a los desafíos contemporáneos. El carácter flexible de la iniciativa permitió afianzar la Ruta de la Seda Sanitaria (HSR: Health Silk Road por sus siglas en inglés) como un compromiso por la salud global. A fines de marzo de 2015, en el Plan de acción sobre la Iniciativa de la Franja y la Ruta publicado por el Ministerio de Relaciones

Exteriores chino, la cooperación sanitaria es señalada por China como una vía de acercamiento amistoso entre los pueblos, destacando los siguientes puntos:

el intercambio de información sobre epidemias, el intercambio de tecnologías de prevención y tratamiento y la capacitación de profesionales médicos, y mejorar nuestra capacidad para abordar conjuntamente las emergencias de salud pública. Brindaremos asistencia médica y ayuda médica de emergencia a los países pertinentes y llevaremos a cabo una cooperación práctica en salud maternoinfantil, rehabilitación de discapacidades y enfermedades infecciosas importantes, como el SIDA, la tuberculosis y malaria. También ampliaremos la cooperación en medicina tradicional (Plan de acción sobre la Iniciativa de la Franja y la Ruta, 2015)

En octubre del mismo año, la Comisión Nacional de Salud y Planificación Familiar dio a conocer el plan trienal para el intercambio y la cooperación en salud en la Franja y la Ruta (2015-2017), incorporando formalmente la idea de la Ruta de la Seda Sanitaria. Más adelante, en enero de 2017 durante la visita oficial del mandatario Xi Ji Ping a la sede de la OMS en Ginebra, la República Popular China y el organismo sanitario firmaron un Memorando de Entendimiento (MoU) que respaldó la regulación sanitaria internacional y la seguridad sanitaria de la HSR. De allí que, en agosto de 2017, fue celebrada la Reunión de Alto Nivel de la Franja y la Ruta para la Cooperación Sanitaria: Hacia una Ruta de la Seda sanitaria, acogiendo a altos funcionarios de salud de más de 30 países y representantes de organismos internacionales sanitarios, como la OMS, la Alianza Mundial para Vacunas e Inmunización (GAVI), el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), entre otros. Este espacio promovió la coordinación de metas sanitarias compartidas, la nutrición, la salud maternoinfantil, la seguridad de las vacunas y los recursos humanos para la salud (Jiahan, 2020). “El documento resultante fue el Comunicado de Beijing The Belt and Road Health Cooperation & Health Silk Road, adoptado por la OMS, ONUSIDA y OCDE” (Rubiolo y Vadell, 2020, p. 47). En virtud de lo señalado, la propuesta de HSR se consolida como una iniciativa multilateral para la

promoción de cooperación internacional en salud, buscando un balance intermedio entre los planes nacionales e internacionales de salud.

Actualmente, en la lucha contra el SARS COVID-19, la HSR ha cobrado un rol cada vez más importante en la cooperación y posicionamiento de China como donante, a la par de las prioridades tradicionales de la BRI sobre conectividad, infraestructura y comercio. Las capacidades del país asiático para la producción y entrega de material médico como ventiladores, mascarillas, kits de diagnóstico e insumos de protección han causado según Jiajan (2020) una continua preocupación para Occidente sobre la dependencia mundial en China, visto que, en el año 2018, cerca del 48 por ciento de las importaciones de insumos médicos de la Unión Europea y Estados Unidos provenían de China. Mientras que, en abril de 2020, Beijing movilizó una cantidad extraordinaria de ayuda en términos de recursos humanos, insumos y tecnología en las zonas más afectadas por el virus.

En síntesis, es evidente el criterio de la política exterior china de aprovechar la estrategia multidimensional de la BRI e irla adaptando al medio. Como señala Rocha (2016) el proyecto no se encuentra relacionado únicamente con la cooperación económica y el comercio, puede involucrar también cuestiones sociales, culturales y de seguridad. China, al extender la agenda en materia social de salud, en un contexto de crisis económica mundial, que marcó el fraccionamiento de los valores liberales, tiene la oportunidad de ganar mayor influencia y percibir mayores beneficios del sistema internacional. Por lo tanto, la diplomacia económica aplicada en materia de cooperación sanitaria responde como un recurso blando que sirve para expandir los intereses del gigante asiático tanto en el ámbito político como en la venta de insumos médicos y de vacunas.

Beijing, ha sabido cómo fortalecer su posicionamiento en el sistema internacional como potencia emergente a través de la diplomacia económica. La Cooperación Sur-Sur ha sido un margen favorable a su relacionamiento con los países en desarrollo, permitiéndole tomar ventaja de los vacíos de la gobernanza global y las asimetrías de poder en las instancias económicas y comerciales, para potencializar la Franja y la Ruta de la Seda. El megaproyecto global, ofrece la posibilidad de ajustarse acorde a las necesidades contemporáneas, planteando a la salud como una prioridad en medio de la pandemia de Covid-19. Por lo que, el análisis en la siguiente sección se centra en cómo confluyen estos elementos en la práctica.

## **CAPÍTULO 2**

### **2. La Política Exterior china hacia América Latina**

La articulación de la política exterior china a la región de América Latina y el Caribe (ALC) se ha desarrollado a medida que el país asiático se abre al mundo, fortalece su economía y plantea un entendimiento del mundo basado en la armonía, las ganancias mutuas y las relaciones horizontales. China se considera un actor en desarrollo que busca alcanzar la prosperidad conjunta con los demás países del Sur, a través de las relaciones comerciales, inversiones y cooperación (Vadell, et. al, 2021). Teniendo esto en cuenta, en 2020, la presencia del gigante asiático en ALC y el mundo se fortaleció en medio de la crisis sanitaria. Llevándonos en la presente sección a profundizar en las implicaciones que la pandemia ha tenido con respecto al rol de China como potencia ascendente y los intereses políticos y económicos que hay detrás de la articulación de Franja y la Ruta de la Seda en el ámbito de la salud.

#### **2.1 China y su creciente acercamiento con América Latina y el Caribe**

Las relaciones entre la República Popular China (RPC) y América Latina y el Caribe (ALC) iniciaron en la década de los años sesenta, con la Asociación de Amistad entre China y América Latina. China envió delegaciones culturales a la región, extendiendo una invitación a las figuras preeminentes latinoamericanas a visitar el gigante asiático (Shixue, 2006). A inicios de la década de los 70, Pekín empieza a ganar mayor acogida dentro del sistema internacional, a raíz de su reingreso al sistema ONU en octubre de 1971 y la visita del presidente norteamericano Richard Nixon en febrero de 1972 al país asiático. Por esta razón, en 1978 en pleno desarrollo de su estrategia de modernización, el Estado chino necesita “estrechar relaciones no solo con los países desarrollados, como EEUU y Japón, sino también con el Tercer Mundo, incluida América Latina” (Shinxue, 2006, p. 66). Más adelante, el ingreso en 2001 de China en la Organización Mundial del Comercio (OMC) representó su ascenso como potencia (Leda, 2019), abriendo un espacio para profundizar las relaciones económicas y comerciales con ALC (Shinxue, 2006).

En 2008, China publicó el primer Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe, en el cual el objetivo principal fue la cooperación integral basada en igualdad, beneficio recíproco y desarrollo conjunto. De allí que, en 2014 la relación se reforzara con el Foro China- CELAC, como un escenario para compartir experiencias y

actuar paralelamente. En 2016, en el segundo Documento de política exterior china hacia ALC, se plantea que “el mundo de hoy se halla en medio de cambios históricos sin precedentes, caracterizados por una mayor profundización de la multipolarización y la globalización, y por el surgimiento de los países emergentes y en vías de desarrollo como una corriente histórica irresistible” (Gobierno de la República Popular China, 2016). Del mismo modo, la RPC abraza su posición como potencia emergente en el marco de la doctrina de desarrollo pacífico, involucrando cinco principios básicos: el ganar-ganar, la coexistencia pacífica, el respeto a la diversidad, desarrollo pacífico, la cooperación y coordinación. Esto le permite a China formar un papel favorable en el Sur global, ya que en lugar de sobrellevar procesos de ocupaciones o guerras como otras potencias lo hicieron (Leda, 2019) se muestra como un actor armonioso, que no representa una amenaza como Occidente lo plantea. Esto puede ser visto como un mecanismo de poder blando para incidir en los intereses del bloque regional latinoamericano, expresando que las partes poseen igualdad de condiciones como actores en vías de desarrollo y por ello deben buscar el progreso conjunto mediante modelos alternativos como la CSS.

Centrándonos en el megaproyecto de la Franja y la Ruta de la Seda, si bien ALC no fue considerada inicialmente dentro de la iniciativa, el interés de la RPC de integrar al bloque regional fue manifestado públicamente en el año 2018, durante la Declaración final de la segunda reunión ministerial de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) celebrada en Santiago de Chile. Allí las delegaciones chinas anunciaron que los países de ALC “forman parte de la extensión natural de la Ruta de la Seda Marítima y son participantes indispensables de la cooperación internacional de la Franja y la Ruta” (Leda, 2019, p. 72). Esto brinda una idea general del interés nacional chino por expandir los proyectos extractivistas de materia prima, para garantizar su seguridad energética y alimentaria e impulsar la creación de infraestructura, en especial de corredores marítimos entre el Pacífico y el Atlántico, reduciendo los costos transaccionales para el traslado de productos entre Asia y el Pacífico (Leda, 2019). América Latina es un bloque regional esencial para los intereses económicos chinos, por lo tanto, el gigante asiático busca transmitir un tipo de cooperación distinto al Norte-Sur, que promueve la horizontalidad, ganancia mutua y autonomía.

China como potencia emergente necesita diversificar sus relaciones bilaterales y promover la cooperación regional para asegurar un apalancamiento político y económico pleno, con miras a percibir mayores beneficios de la globalización. América Latina y el Caribe posee una inmensa cantidad de recursos naturales y materias primas, mientras que China cuenta con una considerable capacidad económica para invertir en la región y expandir su mercado. Esto, acompañado de la debilitada presencia de los Estados Unidos en los últimos años, genera un ambiente propicio para potencializar los intereses económicos chinos a través de la cooperación y la diplomacia económica en sectores estratégicos como la energía, transportes e infraestructura.

## **2.2 La influencia china en los sectores estratégicos latinoamericanos**

“China es el país en desarrollo más grande del mundo, mientras que ALC es la región donde se concentran los países en desarrollo” (Shoujun y Zheng, 2018, pp.262-263). Beijing presenta una estrategia relacional de diplomacia económica a través del comercio, las inversiones y la cooperación, sosteniendo que “el desarrollo de China no puede apartarse del progreso conjunto de los numerosos países en vías de desarrollo, incluidos los latinoamericanos y caribeños” (Gobierno de la República Popular China, 2016). La flexibilidad y constante expansión de la Franja y la Ruta de la Seda en la región, son una oportunidad para que China pueda ejercer un mayor posicionamiento político y económico en ALC. En tanto, llevando al análisis y discusión la manera en que China canaliza estas herramientas económicas y comerciales en los sectores estratégicos latinoamericanos, sirviendo a los intereses del gigante asiático como poder emergente, que se enfrenta al desafío de diversificar su economía y exportaciones.

El gigante asiático hoy en día, es el segundo socio comercial de ALC. Según la Agencia EFE (2018) para 2017, “el volumen de comercio entre las dos partes fue de 257.800 millones de dólares (..), con un aumento del 18,8 % interanual (...) [en 2018] la cifra de comercio de China con los países de América Latina y el Caribe alcanzó los 228.600 millones de dólares (...), con un aumento del 20 %”. Estas cifras, en medio de la pandemia de COVID-19 sufrieron cambios, a costa de las medidas restrictivas para contener el virus. Para los primeros meses de 2020, las exportaciones de la región a China se contrajeron en -4%, y se recuperaron entre abril y mayo con la gradual reapertura económica de Beijing (CEPAL, 2020a) y para 2021 “el comercio entre las dos partes

alcanzó los US\$ 451.591 millones en 2021, registrando un aumento del 41,1% respecto al año anterior” (SELA, 2022).

En el ámbito de inversiones, según el monitor de la infraestructura China en América Latina y el Caribe 2020 elaborado por la Red ALC-China, en dirección de Enrique Dussel (2019), arroja que en el periodo de 2000-2018 los montos de la inversión extranjera directa (IED) chinos se concentraron en tres actividades: producción de materias primas (60.02 por ciento); producción de manufacturas (8.62 por ciento), servicios y mercado interno (30.76 por ciento)” (p.7). Mientras que, para el año 2020, Villasenin (2021) señala que China había realizado 24 proyectos de infraestructura por un monto de US \$17, 846 millones, generando 210,180 empleos y una tasa de crecimiento de 39,4%. Los sectores en los que se concentraron los mayores flujos de inversión fueron: la energía (43%), transporte (28%), puertos (9%), acueductos (3%) y salud (5%) (p. 91). Pese a la reducción de préstamos chinos durante la pandemia, “se desarrollaron 24 proyectos en la región por un valor de US\$18.000 millones en 2020” (Barría, 2021).

Estos datos nos revelan a breves rasgos que “a pesar de la caída en los nuevos acuerdos de financiamiento, la relación económica entre China y ALC parece estar girando hacia un enfoque en sectores estratégicos, en lugar de simplemente desacelerarse por completo” (Global Development Policy Center, 2020). El interés de Beijing se ve presente, por una parte, en asegurar la disponibilidad de recursos naturales, fuentes energéticas y el excedente de capital, desarrollando un entramado institucional bancario especializado, del que forman parte: el Fondo de la Ruta de la Seda, Export-Import Bank of China (Eximbank), Chinese Development Bank, Bank of China, Industrial and Commercial Bank of China y Sinosure (Rubiolo y Bussilli, 2020). Por otra parte, el gobierno central ha impulsado a las empresas privadas chinas mediante la “going global strategy” (Rubiollo y Bussilli, 2020) para invertir en el exterior, tratando de dirigir los flujos de capital a proyectos que le permitan al Estado chino escalar en las cadenas globales.

La cooperación Sur- Sur se integra como “un catalizador de financiamiento de transacciones de mercado” (Vadell, et.al, 2020, p. 462b). El gobierno chino utiliza principalmente las relaciones económicas y comerciales en ALC, a modo de incentivo para que los gobiernos latinoamericanos se hallen más receptivos a formar parte de la BRI. Sin embargo, es debatible la percepción mutua de beneficios, ya que el incremento de

participación en la BRI genera mayor dependencia al financiamiento chino, dando lugar a las asimetrías en el comercio internacional, puesto que Beijing lleva una gran ventaja a ALC en términos de industrialización, desarrollo y potencial económico. Cabe destacar que, China ocupa una posición ambivalente como país en desarrollo, puesto que, incluso dentro de los países en desarrollo existen asimetrías, y a medida que se refuerzan las capacidades materiales del gigante asiático, no solo se aleja del Sur global, sino de las potencias emergentes.

En síntesis, la aproximación china en los sectores estratégicos latinoamericanos, se traduce en la relación Estado-mercado, y el entramado de los intereses, las finanzas y el poder por detrás. China requiere de América Latina para asegurar su acceso a los recursos naturales, diversificar sus mercados de exportación y suplir el consumo del exceso de excedente industrial por medio de los proyectos de infraestructura. De modo que, el despliegue de cooperación va más allá de una intención altruista por ayudar a los países en desarrollo con los que Beijing comparte una historia común, sino que involucra intereses estratégicos y económicos en el marco de la BRI. Pese a los efectos colaterales de la pandemia, se puede revelar la pronta recuperación de Beijing, y el retorno de actividades en los proyectos desplegados años antes. De la mano con el ejercicio del poder blando a través de la provisión de asistencia sanitaria al mundo, desarrollado en las siguientes secciones.

### **2.2.1 La presencia china en los sectores estratégicos ecuatorianos**

Dentro de la región, en el Ecuador es notable el amplio portafolio de las inversiones chinas en los sectores estratégicos como: petróleo, minería, conectividad y construcción de infraestructura energética (fuentes hidroeléctricas) y social (universidades, hospitales, centros médicos). Las inversiones y préstamos chinos han constituido fuentes importantes de financiamiento “[e]ntre el 2005 y 2019, China canalizó hacia Ecuador un total de 15 préstamos por un monto total de US \$18,4 billones” (Rodríguez, 2020, p. 14). Para el año 2021, el gigante asiático se convirtió en el principal prestamista de Ecuador. En consenso con el modelo neodesarrollista adoptado por el gobierno de Rafael Correa (2007-2017) y su discurso contrahegemónico dirigido al Consenso de Washington y las instituciones financieras liberales del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).

Teniendo en cuenta estos antecedentes, China se ha convertido en el principal país importador del petróleo crudo ecuatoriano, acumulando el 46% total de las exportaciones

en 2019. El ingreso de este capital hacia las arcas del Estado ecuatoriano por petróleo durante el gobierno progresista, contribuyeron en promedio a un tercio de las finanzas públicas, hasta el 2014 cuando los precios del commodity comenzaron a decaer de USD\$115 hasta los USD\$30 en 2016 (Rodríguez, 2020). Esta dependencia es útil para China como un instrumento de apalancamiento económico a largo plazo, al ser el petróleo una garantía para el pago de la deuda contraída. Con la llegada del COVID-19, el Estado ecuatoriano estuvo fuertemente afectado en medida que los precios del petróleo decayeron “desde los US\$54 en Enero hasta alcanzar US\$11 el 21 de Abril 2020” (Rodríguez, 2020, p. 17). Sin embargo, China con su rápida recuperación envió donaciones por múltiples canales como el sector privado. La Corporación Nacional de Petróleos de China (CNPC), un consorcio que concentra una vasta influencia en la producción y el suministro de gas y petróleo, donó “9,3 toneladas de insumos médicos y sanitarios (...) a Ecuador” (Vélez, 2020).

Ahora bien, en el sector energético, se desarrollaron ocho proyectos, en su mayoría hidroeléctricos. El proyecto más destacable es Coca-Codo Sinclair, con un financiamiento de US\$2 245 millones, dirigido por Eximbank y el Banco de Desarrollo de China (Heredia, 2016). En el ámbito minero hasta el año 2013, la inversión fue de USD \$87,729 millones, con el proyecto de explotación a cielo abierto de cobre, Cóndor Mirador (Chávez, 2016) a la cabeza. En otras áreas como la social, se dio la construcción de las Escuelas del Milenio, donde los proyectos no se pudieron llevar a cabo en su totalidad, frente a la falta de anticipo de desembolso de capital y la condición inconclusa de las infraestructuras (Ellis, 2018).

A breves rasgos, la inmersión de Beijing en Ecuador a través del despliegue económico en los recursos naturales principalmente, demuestran un interés que sobrepasa la disposición de mejorar la situación ecuatoriana. Las empresas privadas e instituciones financieras chinas ganan cada vez mayor influencia, empleando al Estado central chino como intermediario para fomentar una actuación que va desde la exigencia de garantías soberanas para el pago de la deuda hasta acciones de buena voluntad en momentos de crisis. La RPC necesita reforzar su going global strategy (Rubiollo y Bussilli, 2020) e irla ampliando a conveniencia de sus intereses económicos, en consenso con los acontecimientos actuales de la pandemia de COVID-19 que serán analizados a nivel estatal con detenimiento en la tercera sección.

### **2.3 El alcance de la asistencia sanitaria china en el contexto de la pandemia**

La pandemia de COVID-19 a lo largo de 2020, trajo a colación una serie de problemáticas entorno a la globalización, la gobernanza global y las capacidades de los Estados para actuar en conjunto (Kortunov, 2020). Esto se pudo evidenciar con la carrera de las grandes potencias por demostrar quién desarrollaba primero la vacuna, la falencia de los organismos multilaterales como la OMS en reaccionar oportunamente y la disminución de los flujos de ayuda oficial al desarrollo. Según Kortunov (2020) la comunidad internacional dos décadas atrás se encontraba más dispuesta a cooperar que ahora. En la lucha contra la gripe aviar para identificar el virus portador (H5N1), la cooperación técnica entre los epidemiólogos estadounidenses y chinos permitió combatir eficientemente el virus, limitando el número de muertes (p.19). Mientras que, en medio de 2020, actores centrales como los Estados Unidos y la Unión Europea adoptaron medidas paternalistas y nacionalistas, deteniendo el accionar conjunto para combatir el virus. Por esta razón, el papel de la República Popular China como proveedor de asistencia sanitaria global llenó ese vacío, empleando canales múltiples de comunicación a través de la asistencia técnico-financiera, el envío de equipos médicos y la donación de vacunas.

Beijing, tras su recuperación, en virtud de ser el epicentro de la pandemia, impulsó una gran estrategia de cooperación sanitaria mundial, determinada por la diplomacia de las mascarillas y la diplomacia de la vacuna. El “18 de mayo de 2020, Xi Jinping anunció en un discurso ante la OMS en Ginebra que China proporcionará al mundo una vacuna económica como un “bien público mundial” (Rudolf, 2020, p.4), y en octubre del mismo año la RPC se unió a la iniciativa COVAX para garantizar el acceso equitativo a la vacuna.

El gigante asiático se convirtió en un exportador clave de insumos sanitarios (mascarillas, kits de prueba y respiradores), contando con una posición cuasi monopólica en la provisión de estos bienes (Rudolf, 2020). También tuvo una notable contribución a los organismos internacionales como la ONU y la OMS, que le permitieron reforzar su imagen ante las acusaciones del mandatario estadounidense Donald Trump por haber ocultado información sobre la letalidad del virus (De Souza, 2021) y finalmente, la cooperación técnica canalizada mediante el envío de equipos de expertos a los países y regiones más afectadas en el sudeste asiático, Italia, Irán y América Latina y el Caribe (Rubiolo y Vadell, 2020), proporcionó información clave para el manejo de la pandemia.

En el Libro Blanco de China luchando contra el COVID (2020), el gigante asiático puso en relieve su firme creencia en la cooperación, alegando que “mientras todos los países se unan y cooperen para organizar una respuesta colectiva, la comunidad internacional tendrá éxito en la superación de la pandemia y saldrá de este momento oscuro en la historia de la humanidad hacia un futuro más brillante”. En consecuencia, la cooperación puede ser vista por la RPC como una manera de ejercer su influencia en la agenda global, alegando al compromiso con la salud global y la potencialidad de la Ruta de la Seda Sanitaria como una vía para solventar asuntos comunes.

Cuando China se encontraba gravemente afectada por el virus, recibió ayuda financiera y humanitaria de más de 58 países, incluidos Bahrein, Djibouti, Estados Unidos, Pakistán, Alemania. Esto fue empleado por la RPC como una herramienta para demostrar que, hasta la más pequeña contribución, representaba simbólicamente la mentalidad de la HSR (Rudolf, 2020). A finales de febrero de 2020, cuando Beijing emprendió su despliegue de cooperación sanitaria por el mundo, la ayuda no provenía únicamente del gobierno chino, sino de otros actores que tenían intereses estratégicos en los países receptores. Entre dichos actores podemos encontrar aquellas empresas estatales chinas que ejecutaron los proyectos de la BRI, gigantes tecnológicos como Huawei en la mira de expandir la red 5G, las fundaciones filantrópicas Jack Ma y Alibaba, entre otros (Rudolf, 2020).

En resumen, la asistencia sanitaria china a nivel global no responde únicamente a la provisión de bienes públicos globales, sino que se halla relacionada a un fin comercial y de poder. El Estado chino busca expandir la BRI en otros ámbitos que van cobrando mayor interés en la agenda, en este caso, la salud. La Ruta de la Seda Sanitaria permite que Beijing tenga un marco político para solventar los vacíos de la gobernanza global desatendidos por las potencias occidentales e insertar una estrategia vinculada a expandir su influencia en el comercio, las inversiones y la cooperación. Estos aspectos son adaptados al medio sanitario, mediante acciones y proyectos como la construcción de infraestructura hospitalaria, el comercio de insumos médicos y vacunas, la cooperación técnica entre expertos epidemiólogos, entre otras cuestiones.

Centrándonos en el nivel regional, América Latina y el Caribe fue gravemente afectada por la pandemia de COVID-19. La restringida coordinación entre los gobiernos y los organismos regionales, el fragmentado sistema sanitario y las brechas sociales, políticas y

económicas de cada país, generaron un ambiente de crisis. Así, la ausencia relativa de los organismos regionales provocó que los gobiernos tomaran las riendas del asunto, estableciendo medidas restrictivas de distanciamiento social, confinamientos y estados de excepción. Sin embargo, según (Romer, 2021) muchos de los Estados tuvieron una capacidad de acción débil, ya que se enfrentaban a la contracción económica, la carga de la deuda externa y la baja de precios de los commodities. Esto, sumado al descontento social subyacente en Ecuador, Chile, Bolivia y Colombia desencadenó un periodo conflictivo para los tomadores de decisiones.

La mayoría de los países en la región no invirtió lo suficiente en salud, el gasto público en 2020 estuvo “lejos del 6% del PIB recomendado por la OPS para reducir las inequidades y aumentar la protección financiera en el marco del acceso y la cobertura universal” (CEPAL, 2020b). Romer (2021) rescata que “Perú, Ecuador, Bolivia, Brasil y Chile se vieron desbordados para ofrecer atención médica adecuada a los enfermos de Covid-19” (p.127). Por lo tanto, los sistemas hospitalarios colapsaron al no encontrarse equipados correctamente y tener instalaciones insuficientes, “en 2018, sólo siete países de la región contaban con un número (...) más alto de camas de hospital por cada 1.000 personas que el promedio mundial” (CEPAL, 2020b).

En medio de esta crisis sanitaria, América Latina dirigió su mirada a China para combatir el virus. El país asiático desplegó la diplomacia de las mascarillas y la diplomacia de las vacunas, canalizando la donación y venta de equipos de protección, vacunas, respiradores, así como la cooperación técnica para compartir recomendaciones en la contención del virus. Beijing, según (Barria, 2021) fue una especie de carta de salvación para aquellos Estados que no lograron conseguir insumos médicos en los primeros meses de 2020. Venezuela fue uno de los primeros países latinoamericanos en recibir ayuda china, a mediados de marzo, recibió la donación de 4000 test de prueba. Argentina, Ecuador y Bolivia le siguieron, percibiendo donaciones y asistencia técnica, mientras que países como México compraron a China insumos médicos por un valor aproximado de “US\$56,4 millones, incluyendo 11,5 millones de máscaras KN95” (Gil, 2020).

En consecuencia, en el periodo de 2020-2021 se puede observar cómo el mercado de ALC tiene un gran potencial para la venta de las vacunas chinas: CanSino, Sinopharm y Sinovac. Por ello, la RPC ofreció USD 1000 millones en préstamos a la región para

respaldar la compra de vacunas fabricadas en China (Global Development Policy Center, 2020). Chile fue un claro ejemplo de ello, ya que la compra acelerada de las vacunas chinas le permitió desarrollar la mayor campaña extensiva de inoculación en la región (Barria, 2021). Mientras que, países como Perú, Argentina y Brasil, han planteado emprender planes de coproducción de vacunas “Sinovac está fabricando 100 millones de dosis de su CoronaVac en Sao Paulo y ha comenzado la distribución en Brasil y Chile. Perú comenzó la distribución de 300.000 dosis de la vacuna de Sinopharm en febrero de 2021. México aprobó la vacuna de dosis única CanSino y ordenó siete millones de dosis” (Global Development Policy Center, 2020).

De forma semejante, cabe señalar el factor político para la prestación de la ayuda. Según Gilpin (1987, p.311) la naturaleza de la ayuda se encuentra influenciada por “el deseo del donante de establecer esferas de influencia política, reforzar la seguridad militar u obtener ventajas económicas” (citado en Malacalza, 2019, p.17). Tal es el caso que, la asistencia sanitaria ha servido a los intereses políticos chinos por imponer la tesis de una sola China, en países como Paraguay, Belice, Guatemala, Haití, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas que reconocen a Taiwán. En 2021, el acercamiento diplomático de Beijing con Nicaragua en el margen de la diplomacia de las vacunas, obligó al Estado latinoamericano a romper sus relaciones con Taiwán, como condición para el envío del segundo lote de donación de vacunas.

En pocas palabras, la asistencia sanitaria China en ALC ha podido reivindicar el prestigio de Beijing como prestador de ayuda humanitaria, ampliar sus socios comerciales y afianzar sus intereses políticos, dándole fuerza al principio de una sola China.

## CAPITULO 3

### **3. La cooperación sanitaria de China en Ecuador y sus estrategias en el contexto de la pandemia de COVID-19**

Las dinámicas de cooperación sanitaria china en el ámbito mundial y regional en América Latina y el Caribe recogieron cómo la ayuda es empleada para la consecución de fines particulares del Estado chino y sus empresas. En esta sección, se analiza con detenimiento a nivel estatal la manera en cómo inciden los intereses políticos y económicos de la República Popular China para prestar ayuda a Ecuador en un contexto de pandemia. Alrededor del potencial de la Ruta de la Seda Sanitaria para extender la cooperación en términos de comercio, infraestructura e inversiones en la salud pública. En consenso con la diplomacia de las vacunas y la diplomacia de las mascarillas como un medio para canalizar la ayuda a través del Estado y otros actores, para más adelante ejercer influencia en ámbitos de interés. En el último apartado se extiende el análisis bajo la teoría constructivista de las relaciones internacionales, para desentrañar las identidades e intereses de China como un actor del Sur global, en contraste con el enfoque teórico de la economía política internacional.

#### **3.1 Las relaciones bilaterales entre China y Ecuador**

La República del Ecuador tras su retorno a la democracia en 1979, decidió diversificar sus relaciones con otros Estados y actores del sistema internacional. Mientras que, China al encontrarse en un proceso de reforma y apertura, buscó potencializar su proyección en la arena internacional, adhiriéndose a la ONU en 1971 y abogando por el principio de “un país, dos sistemas”, en miras de recuperar su soberanía sobre Taiwán y Hong Kong. El 24 de diciembre de 1979 en Nueva York, Estados Unidos, la RPC y Ecuador firmaron un Comunicado Conjunto donde consolidaron oficialmente sus relaciones diplomáticas, el 2 de enero de 1980. El documento bilateral reflejó la voluntad de ambos países de entablar relaciones amistosas, respetando la soberanía e integridad territorial, comprometiéndose a la no injerencia en asuntos internos, la coexistencia pacífica entre ambas naciones y las ganancias conjuntas (Guzmán y Sánchez Estrada, 2020).

El inicio de las relaciones diplomáticas entre ambos países, según Gómez y Sánchez Estrada (2020) estuvo marcado por un profundo desconocimiento sobre el otro, ante la carencia de una estrategia de política exterior que permitiera articular un margen de acción

política para la cooperación. En este contexto, la política exterior ecuatoriana en el periodo de 1979-2006, no tuvo una orientación claramente definida, pese a los hechos coyunturales que involucraron al país. Tal es el caso de la rivalidad con el Perú, superada con la firma de la paz en 1998, la inestabilidad política y el proceso de dolarización. Ya en 2006, el gobierno desarrolla el Plan Nacional de Política Exterior 2006-2020 (PLANEX 2020) donde estipula los objetivos primordiales del Ecuador para estimular su posición a nivel internacional, en virtud de las problemáticas contemporáneas.

Del mismo modo, China elabora los Documentos de Política exterior china hacia América Latina y el Caribe entre 2008 y 2016, bajo el enfoque de la doctrina de desarrollo pacífico y la estrategia basada en el comercio, inversiones, cooperación financiera e intercambio cultural. Dentro del segundo Documento sobre la Política Exterior China hacia América Latina y el Caribe (2016), el país asiático manifiesta su apoyo en la coordinación de asuntos internacionales, impulsando un sistema multipolar y democrático de las relaciones internacionales, en miras de “ampliar el derecho a voz de los países en desarrollo en los asuntos internacionales y salvaguardar los intereses comunes de ambas partes” (Ministerio de Relaciones Exteriores de China, 2016). Por ende, la RPC apoyó la candidatura del Ecuador en el G77 en el año 2017, impulsando la agenda de democratizar el sistema de Naciones Unidas, promover el financiamiento para el desarrollo para cumplir con la Agenda 2030, combatir el cambio climático y la evasión fiscal (SELA, 2017).

En esta línea, el país asiático apostó por la consolidación de la Asociación Estratégica en 2015 y la Asociación Estratégica Integral (AEI) en 2016 con Ecuador. Las relaciones económicas y de cooperación, combinadas con la voluntad política, han permitido promover las relaciones diplomáticas entre las partes. Dentro de la Declaración Conjunta entre la República del Ecuador y la República Popular China sobre la Profundización de la Asociación Estratégica Integral Ecuatoriana-China (2016) se enfatiza la cooperación multilateral, el intercambio científico-tecnológico en los Proyectos Yachay y Prometeo, el firme apoyo a los intereses y preocupaciones de la otra parte, y el intercambio cultural. Bajo esta lógica, en abril de 2016, tras el terremoto de Pedernales, China extendió ayuda humanitaria no reembolsable para las zonas afectadas y la generación de una línea de crédito favorable por USD 450 millones (Gómez y Sánchez Estrada, 2020). En diciembre de 2018, la RPC y Ecuador firmaron un Memorando de Entendimiento sobre la Iniciativa

de la Franja y la Ruta de la Seda, con el objetivo de promover el intercambio de bienes, tecnología, cultura, de capital y conocimiento para el desarrollo conjunto (Embajada del Ecuador en China, 2020). En noviembre de 2019, Ecuador fue el primer país latinoamericano en conformar el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura, “para la promoción de vínculos económicos entre los países de la región de Asia y el Pacífico, con la expectativa también de mejorar las rutas comerciales y abrir nuevos mercados” (Embajada del Ecuador en China, 2020). Por lo tanto, el fortalecimiento de las relaciones entre ambos países ha abierto espacios cooperativos que les permitan actuar conjuntamente para enfrentar los desafíos actuales y promover la prosperidad nacional.

La pandemia de COVID-19 en 2020 cambió las dinámicas del sistema internacional, dando lugar a un ambiente de volatilidad en la lucha entre los actores por conseguir equipos e insumos sanitarios, las prohibiciones de exportación y la venta anticipada de la vacuna. China en medio de la crisis, desplegó su cooperación sanitaria a toda la comunidad internacional (véase capítulo 2), llevándonos a contemplar su accionar concretamente en el caso ecuatoriano.

### **3.2 La cooperación sanitaria china en Ecuador**

La cooperación sanitaria entre China y Ecuador durante la pandemia estuvo marcada por un periodo de inestabilidad, recesión económica, falta de capacidades del Estado ecuatoriano para responder a las demandas de la población y recursos limitados en los hospitales. La República Popular China desde marzo de 2020, cuando el virus empezó a propagarse en las fronteras ecuatorianas, manifestó la voluntad política por apoyar a su socio estratégico. La ayuda fue gestionada a través del Estado central y el Partido Comunista Chino, en conjunto con actores privados e iniciativas de la sociedad civil para la provisión de donaciones, préstamos y herramientas sanitarias en la lucha contra el virus. Una vez desarrollada la vacuna, el gigante asiático con el apoyo de los países en desarrollo buscó incorporar dentro de la agenda global la importancia del multilateralismo en la provisión de la vacuna como un bien público global. En el presente apartado, el análisis se centra en comprender los intereses de China en canalizar sus flujos de cooperación sanitaria hacia determinados sectores.

La crisis de COVID-19 en Ecuador tuvo un impacto significativo en el tejido social, la economía y las capacidades del Estado para gestionar la provisión de bienes públicos

sanitarios a la ciudadanía. La pérdida de vidas asedió a todo el territorio nacional, especialmente en las provincias de Guayas, Pichincha, Los Ríos y Manabí. Según datos reportados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), se documentaron “11 2.000 defunciones generales en 2020, cifra que dobla casi en un 50% el reporte de 2019 con 73.431 fallecidos. El gobierno nacional reconoc[ió] 1,4 mil muertes en el contexto de la pandemia mientras que el Registro Civil inform[ó] de otras 23 mil defunciones inusuales” (citado en Ruiz Agila, 2021). Ecuador fue catalogado como un país con alto índice de contagios y mortalidad, seguido de la crítica a las políticas incentivadas por el presidente Lenin Moreno, las cuales fueron limitadas para atender con eficiencia la crisis.

Los sistemas de salud colapsaron, revelando las brechas sociales para el acceso universal a la salud. Ruiz Agila (2021) destaca que hubo disponibilidad de 633 establecimientos de salud, de los cuales 183 hospitales eran públicos y 26 se encontraban facultados para atender a pacientes contagiados de COVID-19. Mientras que, la población enfrentó un deterioro en las condiciones de vida, empleabilidad, ingresos, acceso a la educación limitado a raíz de la brecha digital y estado emocional debilitado (OCDE, 2020). Estos factores son objeto de las políticas públicas y debieron ser atendidos oportunamente por las autoridades, para garantizar el derecho básico a una vida digna en cuestiones de la salud, el bienestar, la vivienda, educación y los servicios sociales.

Por otra parte, la pandemia agravó la situación de la economía nacional. En 2019, según lo señala la OCDE “la tasa de crecimiento del PIB fue de 0.1%, con una caída estimada del PIB per cápita de 1.5%” (2020, p.5), el país mantuvo un desequilibrio fiscal de 2.8 % del PIB. Esto estuvo acompañado por la paralización productiva del país, a raíz de las protestas de octubre, fruto del reclamo social al gobierno por abandonar las medidas de ajuste estructural del FMI para la concesión de un nuevo préstamo. Mientras que, en (2020) con la llegada de la pandemia el Banco Central del Ecuador (BCE) estimó una pérdida de USD 16.381,7 millones en el período marzo-diciembre de 2020, valor que representaba el 16,6% del PIB.

De manera que, el 16 de junio de 2020 el primer mandatario chino Xi Jinping mantuvo una conversación telefónica con su homólogo ecuatoriano Lenin Moreno, rescatando la solidaridad del pueblo chino para combatir el virus en conjunto, en virtud que Ecuador asistió a China con insumos anti epidémicos cuando el país asiático se encontraba en una

situación crítica (Embajada de la República Popular China en la República del Ecuador (2020). China se comprometió en enviar los suministros necesarios de asistencia sanitaria a Ecuador en su batalla anti epidémica, explorando más adelante, la cooperación en las áreas de investigación, desarrollo y producción de vacunas y medicamentos (Embajada del Ecuador en China, 2020b). Beijing desplegó la donación inicial de insumos médicos y sanitarios con la participación de una gran variedad de actores, que incluían al gobierno central de China, municipios, empresas, fundaciones filantrópicas y asociaciones ciudadanas.

En los primeros seis meses de 2020, Ecuador recibió 15 toneladas de material de protección sanitaria, estimados en USD\$80.000 en mascarillas quirúrgicas y N-95, trajes protectores y termómetros infrarrojos. Dentro de dichos aportes, el Banco de Desarrollo de China entregó 18 respiradores a finales de mayo, el Ejército Nacional de Liberación Popular de China se hizo presente con el Ejército ecuatoriano con la donación de mascarillas quirúrgicas, trajes de protección, guantes quirúrgicos, entre otros. Más adelante en abril, China National Petroleum Corporation (CNPC) donó más de USD \$26,000 en insumos sanitarios y equipos de protección (Ray, et.al, 2021). En marzo de 2020, el gigante tecnológico Huawei instaló el Sistema Auxiliar de Diagnóstico COVID-19 en el Hospital del Sur en la ciudad Quito y en el Hospital los Ceibos en Guayaquil, con el compromiso de contribuir al diagnóstico de la enfermedad en pacientes con esta patología. El Grupo Alibaba, donó 100.000 mascarillas, 20.000 kits de diagnóstico y 5 ventiladores. En junio de 2020, la red social china Tik Tok brindó una contribución de USD \$340,000 a la iniciativa ecuatoriana “Dar una mano, sin dar la mano”, y las agrupaciones locales de la comunidad china en Guayaquil aportaron con USD\$200,000 en equipos para seis hospitales de la ciudad (Embajada del Ecuador en China, 2020a).

Por lo tanto, China a lo largo de la crisis se posicionó como un importante cooperante en materia sanitaria. Allí donde los efectos de la recesión económica y la pandemia” han generado demanda pública de estrategias paternalistas en política interna y de nacionalismo en política exterior” (Kortunov, 2020, p. 15), especialmente en las potencias occidentales. Por esta razón, el despliegue de la cooperación sanitaria del gigante asiático en el caso particular ecuatoriano, demuestra ser una estrategia oportuna para proyectar sus intereses en materia política y económica.

En este sentido, Beijing hizo un llamado a la globalización de la cooperación y el compromiso para la construcción de una “Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad”. En el “Libro Blanco de China luchando contra el COVID” manifiesta que “[l]a solidaridad y la cooperación son las armas más poderosas que dispone la comunidad internacional en la guerra contra la pandemia. Lo que hacemos hoy determina cómo nos irá en el futuro” (2020). Por esta razón, tiene un acercamiento a los organismos regionales de los países en desarrollo que cuentan con los sistemas de salud pública más débiles, abrazando a la globalización de la cooperación como un medio para crear bienes públicos globales. Según Kortunov (2020), en la Globalización 1.0, los actores más fuertes obtuvieron mejores condiciones económicas de la interdependencia compleja, mientras que los actores débiles tuvieron que soportar los costos ante la falta de tecnología, innovación y dependencia en la exportación de commodities. Por este motivo, China aportó con programas de intercambio y cooperación a los hospitales, la industria de la salud y las universidades, el acceso a mercados de medicamentos y la cooperación para combatir enfermedades infecciosas (Rudolf, 2021). En la reunión de cancilleres del Foro China-CELAC, el país asiático resaltó la importancia de la acción colectiva para posicionar a la vacuna contra el coronavirus como un bien público global.

El excanciller ecuatoriano, Luis Gallegos, comentó que China y ALC deben trabajar juntos para que las vacunas puedan ser catalogadas como un bien público global, garantizando el acceso equitativo y la justa repartición de tecnología, productos e insumos para combatir la enfermedad (Embajada del Ecuador en China, 2020b). Wang Yi, su homólogo chino, expresó la voluntad de China de conceder créditos por US\$1.000 millones a los países de la región de ALC para acceder a vacunas y medicamentos (China Today, 2020). En tanto, la RPC se convirtió en el segundo mayor donante de vacunas para el Ecuador “con más de 14 millones de dosis” (Jácome, 2021), así como, la farmacéutica china Sinovac y Ecuador iniciaron negociaciones en 2021 para la construcción de una planta de producción de vacunas contra el covid-19 y otras enfermedades como la varicela y poliomielitis, con el objetivo de abastecer al mercado nacional y regional (France 24, 2022).

En consecuencia, la Ruta de la Seda Sanitaria, es una herramienta en el marco político y económico para que China proyecte sus intereses estratégicos en el país. Por una

parte, permite establecer un discurso multilateral, que vela por la provisión de la vacuna como un bien público global, haciendo un llamado a la reforma en la gobernanza global de la salud. Así, la globalización de la cooperación y ayuda a los países más débiles es importante para los fines de Beijing tanto como un gesto de buena voluntad como una forma de proyectar prestigio como donante. Brown (2020) argumenta que, si un solo país no logra contener una enfermedad infecciosa dentro de sus fronteras, es posible que el virus se propague con rapidez alrededor del mundo, proponiendo el apoyo a aquellos países que hacen una contribución baja o nula en los organismos internacionales, pero cuya inacción relativa tiene consecuencias para otros países.

Por otra parte, en el ámbito económico podemos examinar con detenimiento en el caso ecuatoriano la relación entre la ayuda y los intereses del donante asiático. Las empresas transnacionales y los bancos estatales chinos persiguen una agenda favorable a su presencia en el país. Pese a que el Banco de Desarrollo de China, junto a otras entidades financieras, no proporcionaron ayuda financiera a los países de la región latinoamericana en 2020, sí reforzaron sus inversiones en infraestructura. Así como, permitieron al Ecuador la renegociación exitosa de la deuda con China, suspendiendo \$891 millones en pagos a CDB y CHEXIM hasta mediados de 2021 (Global Development Policy Center, 2020). La Corporación Nacional de Petróleos de China (véase capítulo dos) es un inversionista activo en el sector petrolero de Ecuador desde el año 2006 (Ray, et.al, 2021), por lo que vela por mantener buenas relaciones con el gobierno nacional. El gigante tecnológico Huawei se prepara para superar con su tecnología la brecha digital y tecnológica en todos los niveles y sectores productivos del país (Ray, et.al, 2021). Mientras que, el Grupo Alibaba es la plataforma de comercio electrónico más grande de China, en Ecuador aproximadamente 273 600 artículos son comprados en línea cada mes, de los cuales el 69% proviene de China a través de estas plataformas (El Comercio, 2017). Tik Tok es la red social con mayor crecimiento en Ecuador, entre enero y junio de 2021 se registró el crecimiento del 42,61%, lo que representa cerca de 3,2 millones de usuarios ecuatorianos registrados en la aplicación, por lo cual promover una campaña de lucha contra el virus le permite incrementar la interacción entre los usuarios y ganar mayor acogida en el país. Por último, se estima que la comunidad china que habita en el país está compuesta por aproximadamente 70,000 personas, de las cuales 30,000 viven en Guayaquil y desarrollan

actividades comerciales de venta de artículos de bazar, juguetes y calzado (Primicias, 2020), y necesitan de la reactivación económica para continuar laborando.

La asistencia sanitaria que presta China a Ecuador representa tanto un signo de buena voluntad al ser países socios en el marco de la Asociación Estratégica Integral como una estrategia para estabilizar el mercado y la economía ecuatoriana para sostener los intereses, inversiones y proyectos desplegados por las firmas chinas. Del mismo modo, es una oportunidad viable para la comercialización de vacunas. Al plantear China a la vacuna del covid-19 como un bien público global, tiene la oportunidad de situar en el país y en la región latinoamericana centros de producción de la vacuna de los principales laboratorios chinos Sinovac, CanSino y Sinopharm, a menor costo, y favorecer la venta de la vacuna china en el mundo.

### **3.3 Los objetivos de la política exterior ecuatoriana en la intensificación de la relación bilateral con China desde la Economía Política Internacional**

Ecuador en los últimos años, ha venido articulando su plan de política exterior PLANEX (2020) en el plano de las nuevas tendencias del mundo contemporáneo. La región del Asia Pacífico, especialmente China y Japón ha sido de gran interés para el país en términos comerciales y de inversión (Guzmán y Sánchez Estrada, 2020). La promoción de la marca país le permite al Ecuador diversificar sus socios comerciales, atraer capital extranjero para potencializar su economía y reducir la brecha de infraestructura con respecto a otros países de la región de ALC. La diversificación de las relaciones con otros países y regiones es trascendental para las exportaciones, en miras de reducir la dependencia en los mercados de Estados Unidos y la Unión Europea. Mientras que, en la lucha contra el coronavirus, China es un aliado útil para posicionar a la vacuna como un bien público global.

Para finales de 2020, China, Corea del Sur, Australia, Japón, Nueva Zelanda, junto a los miembros de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) firmaron el tratado de libre comercio (TLC) de mayor envergadura del mundo, la **Asociación Económica Integral Regional** (RCEP). Este mecanismo representa según la Embajada del Ecuador en China (2020b) “un tercio de la economía y de la población mundiales, con un PIB de 26,2 billones de dólares (...) [China lo contempla como] una victoria del multilateralismo y el libre comercio”. Esta suerte de acomodamiento de la gobernanza global, estimula al Ecuador a examinar con detenimiento las oportunidades de ser miembro

de la BRI. Considerando que el flujo comercial entre Ecuador y la región Asia-Pacífico ha crecido exponencialmente en la última década y puede favorecer positivamente su balanza comercial y la apertura de nuevos mercados.

En agosto de 2020, Ecuador registró por primera vez en 20 años según la Embajada del Ecuador en China (2020b) un saldo favorable en la balanza comercial, por 111.997.270 millones de dólares. Los principales productos de exportación no petroleros destinados a la RPC comprendieron en un 63 % el sector de la acuicultura, 15 % productos elaborados y actividad forestal, 6% banano, 1 % metalmecánico y pesca. El camarón es la segunda industria más importante, después del petróleo, la exportación “se disparó de 138 a más de 300.000 toneladas métricas en los últimos cinco años” (Embajada del Ecuador en China, 2020b). No obstante, en medio de la pandemia, ante el hallazgo de la Administración General de Aduanas de China de rasgos de covid-19 en envases del producto y la suspensión de las importaciones de camarón de tres exportadoras ecuatorianas (El Comercio, 2020). Las autoridades ecuatorianas tuvieron que reforzar sus estándares fitosanitarios, intensificando las inspecciones de las empacadoras y exportadores bajo los criterios técnicos estipulados por la OMS y la FAO (Embajada del Ecuador en China, 2020b).

En cuanto a la infraestructura (véase capítulo 2), el portafolio de inversiones chinas se ha concentrado en el sector de la energía, transporte, social y extractivo. En ALC existe una gran demanda de inversión en infraestructura, ante la falta de mantenimiento y necesidad de capital extranjero. La baja calidad de infraestructura en ALC se refleja en el área de generación y transmisión de energía, la calidad del transporte por carretera, calidad de puertos y aeropuertos y en la infraestructura ferroviaria (Shoujun & Zhang, 2018). Por esta razón, Bonilla (2016) resalta que "China puede ofrecer a Ecuador el capital y la tecnología que necesita Ecuador, especialmente en el área de la construcción de infraestructura, que supone un gran mercado de especialidades para Ecuador". Así como, el embajador Larrea en el Foro para la Inversión en Infraestructura China- América Latina señaló el interés por recibir inversiones que superen los mil millones de dólares, destacando el marco regulatorio favorable del Ecuador y el criterio de dinamizar la economía golpeada por la recesión mundial, generar empleo y combatir la pobreza (Embajada del Ecuador en China, 2020b). Seguidamente, “el gobierno chino donó “1000 millones de yuanes (...) para la construcción

y equipamiento de los hospitales de Chone y Quinindé, (...) la edificación de viviendas en las provincias de Manabí, tras la catástrofe del terremoto ocurrida en 16 de abril de 2016 y retom[ó] con la visión de fortalecer los sistemas de salud en la lucha contra la pandemia” (MREMH, 2020).

Situándonos en la crisis sanitaria de 2020, la diplomacia de las mascarillas y la diplomacia de la vacuna cobraron un papel importante para impulsar la cooperación. El embajador ecuatoriano en China, Carlos Larrea destacó el 07 de noviembre de 2020, en la Tercera Exposición Internacional de Importaciones de China, la importancia de la gobernanza global de la salud a través de la cooperación, la obtención de donaciones de insumos sanitarios y la socialización de experiencias en el tratamiento de la enfermedad (MREMH, 2020). En medio de un panorama donde las potencias occidentales decidieron actuar unilateralmente para el desarrollo, producción y compra anticipada de la vacuna, sin brindar apoyo a los Estados débiles, que contaban con capacidades limitadas para controlar de manera efectiva la propagación del virus por sí mismos. La Ruta de la Seda Sanitaria es una iniciativa que cobra fuerza y atractivo para el Ecuador. En la instancia de la AEI, el país ha negociado una considerable cantidad de recursos sanitarios, donaciones e insumos.

Por lo tanto, Ecuador encuentra en su asociación con China un espacio abierto para la cooperación en términos de comercio, inversiones y salud. Por una parte, el país al depender en las exportaciones de materias primas, necesita dirigir su atención hacia otros mercados para diversificar sus socios comerciales, lo que le lleva a proyectarse a la región del Asia Pacífico. Por otra parte, la pandemia y el colapso de los sistemas de salud pública reflejaron la necesidad de contar con mayor disponibilidad de hospitales, unidades de cuidados intensivos y centros de salud. En este sentido, la Ruta de la Seda Sanitaria es una base de negociación para la cooperación sanitaria y la construcción de infraestructura básica para alcanzar niveles óptimos de seguridad sanitaria para el tratamiento de enfermedades infecciosas en los países en desarrollo. No obstante, pese a que China y Ecuador tienen intereses complementarios, los beneficios son asimétricos. **China cuenta con la tecnología, conocimiento, recursos económicos y financieros, mientras que el Ecuador continúa dependiendo del sector primario exportador y el petróleo.**

### **3.4 Análisis de las identidades e intereses de la cooperación china dentro de la cooperación bajo la óptica del constructivismo**

En este apartado, se considera relevante enriquecer el análisis con el contraste de la teoría constructivista de las relaciones internacionales. Tomando en cuenta las limitaciones de la economía política internacional para explicar las motivaciones de los actores a nivel social e identitario, el constructivismo, permite evaluar el rol de las ideas, identidades e intereses de China en la región latinoamericana y el Ecuador. El análisis se encuentra en línea a cómo China se presenta a los países en desarrollo, la manera en que los visibiliza y sus prioridades de cooperación. De forma tal que formula las ideas e identidades a partir de la doctrina del desarrollo pacífico y la conformación de una “Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad”, y materializa sus intereses a través de la definición de prioridades de cooperación en áreas específicas de interés. Para este fin, se han seleccionado cuatro documentos oficiales publicados por el Ministerio de Exteriores de la República Popular China: La Posición oficial china con la cooperación Sur-Sur (2003), El Libro Blanco de Desarrollo Pacífico (2011), El Documento de Política Exterior China hacia América Latina (2008) y el Memorando de Entendimiento entre la República del Ecuador (Mou) y el Gobierno de la República Popular China sobre Cooperación en el Marco de la Iniciativa Económica de la Franja y la Ruta de la Seda y la Iniciativa Marítima de la Ruta de la Seda (2018).

Para Alexander Wendt (1995) la política mundial se encuentra socialmente construida. Las estructuras sociales son la base que influye en el comportamiento de los actores, moldea sus intereses e identidades y vienen definidas por el conocimiento compartido. Estas inciden en la naturaleza de las relaciones cooperativas o conflictivas entre los actores y se traducen de manera objetiva en la práctica. Mientras que, la identidad es una definición social de cada actor, basada en las percepciones que los actores tienen sobre sí mismos y los demás, y por ende son la base de los intereses (Wendt, 2005).

La República Popular China en el Libro Blanco de Desarrollo Pacífico (2011), se autodefine como un país en desarrollo, que cuenta con una población numerosa y debe apoyarse en sus propias capacidades para progresar. Con los efectos de un mundo cada vez más globalizado, China considera que el desarrollo debe ser a puertas abiertas. Por ende, combina la reforma a nivel doméstico con la apertura a nivel exterior, participando de

manera activa en la división internacional del trabajo y la cooperación con diversos países sobre la base del beneficio recíproco. En tanto, introduce la idea de “Comunidad de Destino Común para la Humanidad”, con el objetivo de abarcar la representación de los intereses y valores compartidos de la humanidad para enfrentar los desafíos contemporáneos a través de la cooperación y las ganancias conjuntas. En consecuencia, China distribuye el conocimiento, moldeando la concepción de sí misma y el tratamiento de los demás, mediante un significado colectivo que reconoce al mundo como una comunidad. La comunidad es definida como “[un] conjunto de personas vinculadas por características o intereses comunes” (Schultz, 2020), personas que comparten un destino compartido y las acciones de un individuo inciden sobre el resto, por lo cual debe haber un accionar conjunto que contribuya al mejoramiento del ser humano.

Ciertamente, China observa que los países del Sur tienen un gran potencial en términos de recursos naturales, extensión territorial, comercio y desarrollo, razón por la que deben percibir beneficios y apoyarse en conjunto para asegurar el desarrollo común. Además, el incremento de sus capacidades económicas permite que la cooperación Sur-Sur sea un espacio oportuno para estrechar lazos amistosos a nivel bilateral y multilateral en la arena internacional (Posición oficial china con la cooperación Sur-Sur, 2003). En consecuencia, “[e]l desarrollo de China no puede apartarse del progreso conjunto de los numerosos países en vías de desarrollo, incluidos los latinoamericanos y caribeños” (Documento de Política Exterior China hacia América Latina, 2008). Beijing destaca a través de la firma de la Asociación de cooperación integral con América Latina y el Caribe que busca el desarrollo común con los países de la región, sin ir en contra ni excluir a ninguna de las partes (Documento de Política Exterior China hacia América Latina, 2008). Mientras que, a través de mecanismos característicos de la diplomacia china como las Asociaciones, Asociaciones Estratégicas y Asociaciones Estratégicas Integrales, Beijing observa a los demás países como socios en lugar de aliados, “no decide el grado de amistad o distanciamiento interestatales por unanimidad o distinción de sistema social o ideología” respetando la igualdad soberana y la no intromisión en asuntos internos de otros Estados (Libro Blanco de Desarrollo Pacífico, 2011). De ahí que, las ideas que transmite China son de naturaleza cooperativa con los países del Sur, permitiendo que la interacción recíproca dé lugar a estructuras sociales relativamente duraderas. Todo esto, alrededor de la conformación de

una identidad compartida de “ser un país del sur”, la potencialidad de agruparse dentro de la Cooperación Sur- Sur y las Asociaciones para enfrentar la interdependencia compleja de la globalización a través del desarrollo conjunto. En línea a los intereses económicos, busca asegurar su presencia en los sectores estratégicos a nivel regional de América Latina y el Caribe y extender el principio de “una sola China” entre todos los gobiernos latinoamericanos (véase capítulo 2).

Haciendo énfasis al caso ecuatoriano, dentro del Memorando de Entendimiento entre Ecuador y China en el marco de la BRI, las prioridades de cooperación definidas por las partes fueron la coordinación política, conectividad de infraestructuras, conectividad comercial, conectividad financiera e intercambio cultural. Con el objetivo de coordinar ambas economías, mejorar las relaciones políticas, profundizar los beneficios mutuos, la cooperación pragmática y el mutuo aprendizaje entre ambas civilizaciones (MREMH, 2018). En este sentido, se puede percibir el efecto espejo en la formación de identidades, como señala Wendt (2005) “para poder cambiar el yo es necesario cambiar las identidades y los intereses de los otros que ayudan a mantener esos sistemas de interacción” (pp.29-30), es por esto que China necesita que cada actor a nivel particular ejecute lo que ella considera fundamental para el desarrollo conjunto, para responder a sus intereses económicos y políticos particulares. En el Libro Blanco de Desarrollo Pacífico (2011) China menciona que “[c]oopera en proyectos que mejoran las condiciones de vida de los países receptores y acrecienta la capacidad de desarrollo independiente de los países receptores”. Algo que en la práctica deja dudas, tomando en cuenta que en las obras de infraestructura realizadas por China en el Ecuador en el ámbito de la educación, salud y energía demuestran lo contrario, la calidad de los bienes públicos es deficiente y no responden a la inversión estatal efectuada. Del mismo modo, mientras que China sostiene que su ayuda “refleja su sinceridad, pues, no impone ninguna condición” (Posición oficial china con la cooperación Sur-Sur, 2003). Ecuador ha tenido que “pactar líneas crediticias con el Fondo Monetario Internacional (FMI) para cubrir la enorme deuda que (...) sostiene con China a cambio de exportaciones de petróleo” (Rodríguez, 2021, p.2).

En resumen, para construir las identidades en base a las ideas, China forma nuevas interpretaciones del “yo” y del “otro”. China se presenta como un actor en vías de desarrollo que pretende potenciar una alternativa al desarrollo mediante la Cooperación

Sur-Sur, por lo que necesita de los países en desarrollo, “el otro” como potenciales socios y receptores ayuda al desarrollo, que le permitan profundizar en sus intereses particulares bajo las prioridades que delinea en la cooperación al desarrollo. Mientras que, los países en desarrollo ven a China como una otredad que les puede beneficiar de cierta manera para enfrentar los desafíos de la interdependencia compleja de la globalización en conjunto. Por ello, Beijing impulsa el multilateralismo a través de la tesis de una “Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad”, materializándolo en acciones potenciales que no podrían conseguirse de manera unilateral, sea a través de la Franja y la Ruta de la Seda, las Asociaciones Estratégicas Integrales o el desarrollo de la vacuna como un bien público global.

Sin embargo, a nivel práctico las dinámicas son contradictorias, ya que la ayuda prestada por China es condicionada, los bienes públicos implementados no garantizan condiciones óptimas para la población de los países del Sur, ni el desarrollo en términos equitativos. Desentrañando los intereses individuales del gigante asiático por asegurar el acceso a los mercados y recursos estratégicos, el mantenimiento de sus empresas transnacionales y favorecer su reputación. Pudiendo documentar que la transformación de las ideas egoístas en identidades colectivas no se da completamente con la cooperación, puesto que las partes van a reconstruir sus intereses en función del beneficio personal.

## CONCLUSIONES

La investigación planteó analizar las dinámicas de cooperación sanitaria china en Ecuador durante la pandemia de covid-19 en el periodo 2020-2021, bajo la mirada de la economía política internacional, tomando en cuenta cómo China opera a través de la diplomacia económica y la cooperación Sur-Sur. En línea a esta lógica, es pertinente evaluar el planteamiento de la hipótesis: si la provisión de asistencia sanitaria china (a través de donaciones, cooperación técnica y préstamos) fueron una herramienta estratégica en el marco de la Ruta de la Seda Sanitaria para expandir su influencia política y un mecanismo de diplomacia económica, velando por sus intereses en el país receptor. Una vez analizados los criterios de interés en la presente investigación, es posible afirmar que el carácter de la cooperación china en salud se vincula a las dimensiones analizadas, es decir el planeamiento de la hipótesis se cumple totalmente. La República Popular China, a partir de su acercamiento a la región latinoamericana y el Ecuador, profundizó su estrategia de apertura al exterior, apoyando a sus empresas para desplegar capital de inversiones en sectores estratégicos e infraestructuras, rentables a largo plazo para su economía.

La Franja y la Ruta de la Seda promete una ambiciosa táctica multidimensional que cada vez abarca más temas, como la tecnología, el medio ambiente y la salud. En este contexto, la Ruta de la Seda Sanitaria es un espacio donde aquellos intereses económicos y políticos que venían materializándose hace una década, se adaptan a las demandas del sistema internacional, especialmente de los actores más frágiles. La diplomacia de las mascarillas y la diplomacia de la vacuna permitieron ampliar el mercado chino en la venta y suministro de material e insumos sanitarios a niveles casi monopolísticos en los primeros meses de la pandemia. Más adelante, con el desarrollo de la vacuna, el gigante asiático abrazó al multilateralismo junto a los países del Sur, colocando sobre la agenda la provisión de la vacuna como un bien público global, a manera de universalizar su producción y exportación.

Todo esto, desde la economía política internacional se relaciona con un fin comercial y de poder. China ha puesto en marcha planes de coproducción de la vacuna con Ecuador y los demás países de América Latina, pudiendo beneficiarse de este mercado y sus posibles bajos costos transaccionales. Tomando ventaja de los vacíos de la gobernanza global mediante el levantamiento de proyectos de construcción de infraestructura hospitalaria, la

cooperación técnica y el comercio de insumos médicos y vacunas, de la mano con el fortalecimiento de las relaciones bilaterales a través de los Memorandos de Entendimiento, Asociaciones Estratégicas Integrales y la cooperación Sur-Sur como un intermediario que permita asegurar el acceso chino a los mercados latinoamericanos y sus recursos estratégicos.

En tanto, China no juega únicamente con los mecanismos económicos y comerciales, sino con las ideas. El planteamiento de una “Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad” refleja la búsqueda de Beijing por plantear un entendimiento pacífico de su ascenso como potencia, en respuesta a cómo la concibe su contraparte occidental, Washington. Mientras que, construye una identidad compartida alrededor de la Cooperación Sur-Sur, presentándose como un país en vías de desarrollo que busca las ganancias conjuntas, la coexistencia pacífica, autonomía e igualdad de condiciones con los demás países en desarrollo, lo cual genera acogida en el Sur global y facilita su entrada comercial en la región.

## RECOMENDACIONES

Es importante que el Ecuador continúe desarrollando una planificación de su política exterior, actualizando el PLANEX (2020) para evaluar las posibles potencialidades y riesgos de las tendencias globales a futuro, teniendo en cuenta la innovación tecnológica, el cambio climático, las tendencias demográficas, proyecciones económicas y la salud. El país puede aprovechar esta estrategia para proyectarse hacia posibles alianzas y socios estratégicos, en otras regiones y continentes, manteniendo como prioridad los intereses nacionales del Ecuador, por encima de los intereses externos.

En el proceso de recabado de datos e información sobre la cooperación china en el Ecuador, fue una limitación acceder a la información en un solo lugar. Por lo cual, a nivel del Estado y la academia se deberían levantar bases de datos especializadas en China y sus flujos de cooperación e inversiones en distintos sectores como la salud, educación, agricultura, tecnología, entre otros. En vista de que, China continúa en constante expansión económica, y los estudios nacionales se han centrado en la cuestión extractivista de materias primas, dejando de lado otros temas que van cobrando mayor importancia en el contexto actual.

Los Informes Nacionales de Cooperación Internacional tienen que mantenerse a la vanguardia, tomando en cuenta a los nuevos actores del régimen de cooperación internacional y los discursos alrededor de las alternativas de ayuda al desarrollo como lo es la Cooperación Sur-Sur.

Dentro del aspecto metodológico, existieron limitaciones relacionadas a la selección de documentos y la sistematización de la información. Por lo tanto, es necesario emplear guías que proporcionen criterios detallados que faciliten el trabajo al investigador, así como tratar la información con la mayor objetividad del caso.

También es importante dirigir futuras líneas de investigación en salud. Puesto que es una unidad de análisis que va cobrando mayor importancia ante la posible aparición de nuevas pandemias y enfermedades infecciosas, de la mano con la influencia del cambio climático y la contaminación en la salud de las personas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agencia Efe. (2018, 30 noviembre). China se consolida como segundo socio comercial de Latinoamérica. *www.efe.com*. <https://www.efe.com/efe/america/economia/china-se-consolida-como-segundo-socio-comercial-de-latinoamerica/20000011-3828901>
- Agencia mexicana de cooperación internacional para el desarrollo. (2019). *Estudio comparativo de 16 Agencias de Cooperación Internacional para el Desarrollo: insumos para su análisis y reflexiones*. Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania
- Alvarado, P. (2020, 10 julio). China suspendió importaciones de tres empresas de camarón ecuatoriano por detectar coronavirus en sus empaques. *El Comercio*. <https://www.elcomercio.com/actualidad/negocios/china-suspension-camaron-ecuador-covid19.html>
- Banco Central del Ecuador. (2021, 12 mayo). *La pandemia por el COVID-19 generó una caída en el PIB de 6,4% de marzo a diciembre de 2020*. BCE. <https://www.bce.fin.ec/index.php/boletines-de-prensa-archivo/item/1427-la-pandemia-por-el-covid-19-genero-una-caida-en-el-pib-de-6-4-de-marzo-a-diciembre-de-2020>
- Barría, C. (2021, 30 diciembre). Los 3 pilares de la expansión china en América Latina y el Caribe en dos años de pandemia. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-59823320#:~:text=%22Y%20se%20espera%20que%20esta,este%20a%C3%B1o%22%2C%20se%20al%C3%B3%20Ma.&text=En%20lo%20que%20se%20refiere,que%20est%C3%A1%20en%20plena%20pandemia%22>.
- Bayne, N., y Woolcock, S. (2016). *The New Economic Diplomacy: Decision-Making and Negotiation in International Economic Relations* (4ta edición). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315555188>
- Bouzas, R., y Zelicovich, J. (2014) “La Organización Mundial de Comercio, los acuerdos mega-regionales y los usos estratégicos del regionalismo”, *Estudios de Economía Aplicada*, 32 (3).
- Brown, G. (2020). International cooperation during the COVID-19 pandemic. *International cooperation during the COVID-19 pandemic*, 3–12. <https://academic.oup.com/oxrep/advance-article/doi/10.1093/oxrep/graa025/5863407>

- Bull, H. 1995. *The Anarchical Society: A Study of Order in World Politics*. 2nd edition. London: Macmillan
- CEPAL. (2020). América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19: Efectos económicos y sociales (Informe n° 1).
- CEPAL. (2020, 6 agosto). *Comercio internacional de América Latina y el Caribe caerá 23% en 2020 debido a los efectos de la pandemia | Comunicado de prensa | Comisión Económica para América Latina y el Caribe* [Comunicado de prensa].  
<https://www.cepal.org/es/comunicados/comercio-internacional-america-latina-caribe-caera-23-2020-debido-efectos-la-pandemia>
- Chávez, A.P. *Contratos de inversión Ecuador-China*. (2016) [Tesis de Maestría en Relaciones Internacionales con mención en Negociaciones Internacionales y Manejo de Conflictos]. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Área de Estudios Sociales y Globales.
- De Souza, L. F. (2021, 31 mayo). *América Latina, el «Consenso de Beijing» y la pandemia*. Open Democracy. <https://www.opendemocracy.net/es/oportunidades-desafios-cooperacion-china-america-latina-crisis-pandemica/>
- Dussel, E. (2019). *Monitor de la OFDI en América Latina y el Caribe 2020*. México.
- El Comercio. (2019, 19 septiembre). Ecuador compra más a China por Internet. *El Comercio*. <https://www.elcomercio.com/actualidad/negocios/ecuador-compra-china-internet-correosdeecuador.html>
- Embajada de la República Popular China en Ecuador. (2020). *El Presidente chino Xi Jinping mantuvo una conversación telefónica con el Presidente ecuatoriano Lenín Moreno (2020-06-16)*. <https://www.mfa.gov.cn/ce/ceec//esp/sgxw/t1789327.htm>
- Embajada de la República Popular China en Perú. (2011). *Libro Blanco de Desarrollo Pacífico*. Beijing: Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China
- Embajada del Ecuador en China. (2020). Ecuador-China: *Nuevas Perspectivas*. *Revista Semestral de la Embajada del Ecuador en China*, 2, 1–82. <https://www.cancilleria.gob.ec/china/wp-content/uploads/sites/78/2021/03/REVISTA-SEMESTRAL-EECUCHINA-JULIO-DICIEMBRE.pdf>
- Embajada del Ecuador en China. (2020). Ecuador-China: *Nuevas Perspectivas*. *Revista Semestral de la Embajada del Ecuador en China*, 1, 2–34. <https://www.cancilleria.gob.ec/china/wp-content/uploads/sites/78/2021/03/REVISTA-SEMESTRAL-EECUCHINA-JULIO-DICIEMBRE.pdf>

[content/uploads/sites/78/2021/03/REVISTA-SEMESTRAL-EECUCHINA-ENERO-JUNIO.pdf](#)

- Gil, T. (2020, 15 abril). Coronavirus: cómo China gana presencia en Latinoamérica en medio de la pandemia (y qué implica para la región y el mundo). *BBC News Mundo*.  
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52238901>
- Gilpin, R., Gilpin, J. y Piña, C. (1990). *La economía política de las relaciones internacionales*. Grupo Editor Latinoamericano.
- Gobierno de la República Popular China. (2016). *Documento sobre la Política de China Hacia América Latina y el Caribe*. Beijing: Gobierno Central
- Guzmán, F., Sánchez Estrada, S. (2020). *Ecuador – China: 40 años de relaciones diplomáticas 1980- 2020*. Beijing Shi Ji Liang Cai Digital Express Center.
- Heredia, V. (2016, 16 noviembre). Los recursos entregados de China van a sectores estratégicos. *El Comercio*. <https://www.elcomercio.com/actualidad/negocios/recursos-sectoresestrategicos-china-ecuador.html>
- Hurtado, J. (2022, 19 febrero). Economía - Comercio entre América Latina y China crece sin precedentes, expertos piden «cautela». *France 24*.  
<https://www.france24.com/es/programas/econom%C3%ADa/20220219-china-america-latina-comercio-economia>
- Jiahan, C. (2020). Toward a Health Silk Road. *Toward a Health Silk Road*, 06(01), 19–35.  
<https://doi.org/10.1142/s2377740020500013>
- Jørgen, G. H. (2020). China in the Sustainable Development Agenda: Contributions to health and education. *Instituto Noruego de Asuntos Internacionales (NUPI)*.  
<https://www.jstor.org/stable/resrep25740>
- Kortunov, A. (2020). The World Order Crisis and the Future of Globalization. *Russian International Affairs Council*. <https://russiancouncil.ru/en/activity/publications/the-world-order-crisis-and-the-future-of-globalization/>
- La Vanguardia. (2008, 30 julio). Lamento general por el fracaso de la Ronda de Doha.  
<https://www.lavanguardia.com/economia/20080730/53509755809/lamento-general-por-el-fracaso-de-la-ronda-de-doha.html>

- Leda, C. (2019, agosto). *Belt and Road Initiative y la Comunidad de Destino Común: avances en América Latina* [Conferencia]. II Congreso Latinoamericano de Estudios Chinos, La Plata, Argentina. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/116283>
- Malacalza, B. (2019). The politics of aid from the perspective of international relations theories. *Aid, Power, and politics*, 11-30.
- Memorando de Entendimiento entre la República del Ecuador y el Gobierno de la República Popular China sobre Cooperación en el Marco de la Iniciativa Económica de la Franja y la Ruta de la Seda y la Iniciativa Marítima de la Ruta de la Seda. Art 1,2,3. 12 de diciembre de 2018 (Pekín)
- Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China. (2003). *Posición oficial china con la cooperación Sur-Sur*. Beijing: Ministerio de Relaciones Exteriores
- Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China. (2015). *Plan de acción sobre la Iniciativa de la Franja y la Ruta*. (pp. 1-12). Beijing: Ministerio de Relaciones Exteriores
- Morasso, C., Pereyra, G. (2012). Argentina y Brasil: Proyecciones internacionales, *Cooperación Sur-Sur e integración*. UNR Editora.
- OCDE. (2020). *Impacto social del COVID-19 en Ecuador: desafíos y respuestas* (N.º 1). Centro de Desarrollo de la OCDE. <https://www.oecd.org/dev/Impacto-social-COVID-19-Ecuador.pdf>
- Odell, J. 2000. *Negotiating the World Economy*. Ithaca: Cornell University Press.
- Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China. (2020). *Libro Blanco sobre la lucha contra el Covid-19: China en acción*. Oficina de Información del Consejo de Estado de China.
- Oficina de Información del Consejo de Estado. (2020). *"Luchando contra la COVID-19: China en acción"*. Beijing: Consejo de Estado
- Okano-Heijmans, M. (2011). Conceptualizing Economic Diplomacy: The Crossroads of International Relations, Economics, IPE and Diplomatic Studies, *The Hague Journal of Diplomacy*, 6(1-2), 7-36. doi: <https://doi.org/10.1163/187119111X566742>
- Organización Mundial de la Salud. (2014, 16 septiembre). *La OMS agradece a China la aportación de expertos de laboratorio móvil y expertos sanitarios para la respuesta al virus del Ebola en África Occidental*. <https://www.who.int/es/news/item/16-09-2014-who-welcomes-chinese-contribution-of-mobile-laboratory-and-health-experts-for-ebola-response-in-west-africa>

- Primicias. (2020, 11 enero). La comunidad china en Guayaquil hace lobby para tener su barrio oficial. *Primicias*. <https://www.primicias.ec/noticias/sociedad/comunidad-china-guayaquil-influencia/>
- Ray, R., Albright, Z. C., & Wang, K. (2021). CHINA-LATIN AMERICA ECONOMIC BULLETIN. *Global Development Policy Center at Boston University*. <https://www.bu.edu/gdp>
- Reyes Cajas, M. (2021). *La relación bilateral entre Ecuador y China durante el gobierno de Rafael Correa (2007 - 2017) ¿Cooperación sur-sur o una relación de poder centro-periferia?* [Tesis de Grado]. Universidad Internacional del Ecuador.
- Rocha, M. J. (2017, 14 marzo). Los proyectos de integración megarregional de China: el caso de la iniciativa Cinturón y Ruta (CYR). *Anuario Mexicano de Derecho Internacional*, 17. <https://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/derecho-internacional/article/view/11045>
- Rodríguez, F. (2020). ¿Pandemia, petróleo y deuda?: El concatenamiento China-Ecuador en el escenario post COVID-19. *Working Paper Series Red China y América Latina*, 16, 5-24.
- Rodríguez, F. (2021, 1 abril). *Ecuador frente a China y Estados Unidos: Escenario pandémico y electoral*. *Red China y América Latina*. <http://chinayamericalatina.com/ecuador-frente-a-china-y-estados-unidos-escenario-pandemico-y-electoral/>
- Romer, P. (2021). *China y América Latina y el Caribe en la nueva “a/normalidad”* (N.º 25). Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de la Plata. <https://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2021/04/doctrab25alatina.pdf>
- Rubiolo, F. y Busilli, V.S. (2021). Diplomacia económica: Aproximaciones conceptuales y su aplicación en la política de Xi Jinping hacia el Sur Global. *OASIS*. 34, 127–150. DOI: <https://doi.org/10.18601/16577558.n34.08>.
- Rubiolo, F., & Vadell, J. A. (2020, 29 junio). China, América Latina y la «diplomacia de las mascarillas». *El País*. <https://agendapublica.elpais.com/noticia/16938/china-america-latina-diplomacia-mascarillas>
- Rudolf, M. (2021, 01 septiembre). “China’s Health Diplomacy during Covid-19: The Belt and Road Initiative (BRI) in Action,” *Stiftung Wissenschaft und Politik* [Comentario], <https://doi.org/10.18449/2021C09>

- Ruiz Agila, G. (2021, 12 enero). La evolución de la pandemia en Ecuador ya satura los hospitales en Quito. *openDemocracy*. <https://www.opendemocracy.net/es/pandemia-ecuador-satura-hospitales-quito/>
- Schulz, J. S. (2020). Cooperación y solidaridad “con características chinas”: la Ruta de la Seda y la Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad en contextos de pandemia. *Anuario en Relaciones Internacionales*. <https://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2020/09/a2020asiaCeChinoArtSchultz.pdf>
- SELA. (2017, 16 enero). G77+China, una oportunidad histórica para Ecuador. *SELA*. <https://www.sela.org/es/prensa/servicio-informativo/20170116/si/24352/g77-china-ecuador>
- SELA. (2022, 27 enero). Comercio entre China y Latinoamérica registra nuevo máximo en 2021, pese a pandemia. *SELA*. <https://www.sela.org/es/prensa/servicio-informativo/20220127/si/77572/comerciochinalc>
- Shixue, J. (2006, 1 mayo). Una mirada china a las relaciones con América Latina | Nueva Sociedad. *Nueva Sociedad*, 203. <https://nuso.org/articulo/una-mirada-china-a-las-relaciones-con-america-latina/>
- Shoujun, C., Zheng, Z. (2018). CHINA Y LA INFRAESTRUCTURA EN AMÉRICA LATINA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA DIPLOMACIA ECONÓMICA. *Pensamiento social chino sobre América Latina*, 261–290. <https://doi.org/10.2307/j.ctvnp0jw3.14>
- Tang, K., Li, Z., Li, W., & Chen, L. (2017). China's Silk Road and global health. *Lancet (London, England)*, 390 (10112), 2595–2601. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(17\)32898-2](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(17)32898-2)
- Vadell, J, Rubiolo, F (2020), “China y la economía política de la pandemia en América Latina y el Caribe en la conturbada geopolítica del siglo XXI” (Ensayo). *Revista Temas y Debates*, 24, 43-50.
- Vadell, J., Brutto, G., Leite, A., & Crivelli, E. (2020). El rol de la cooperación de China en la transformación estructural del Sur Global. *Geosul*, 35(77), 451-475. doi: 10.5007/2177-5230.2020v35n77p451
- Vélez, R. (2020, 30 abril). China dona más insumos médicos a Ecuador para combatir el covid-19. *El Comercio*. <https://www.elcomercio.com/actualidad/negocios/recursos-sectoresestrategicos-china-ecuador.html>

- Villasenin, L. (2021). Las oportunidades de América Latina en su relación con China en el siglo XXI. *Interacción Sino-Iberoamericana*, 1(1), 88-109. <https://doi.org/10.1515/sai-2021-2005>
- Wendt, A. (1995). Constructing International Politics. *International Security*, 20(1), 71–81. <https://doi.org/10.2307/2539217>
- Wendt, A. (2005). La anarquía es lo que los estados hacen de ella: la construcción social de la política de poder. *Relaciones Internacionales*, (1), 1–47. <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/4828>
- Zambrano, R. (2021, 6 agosto). TikTok es la red social que más crece en Ecuador. *El Comercio*. <https://www.eluniverso.com/noticias/ecuador/tiktok-es-la-red-social-que-mas-crece-en-ecuador-nota/>
- Zárate, M. (2020, 21 enero). Embajador de Ecuador en China: “La circulación dual genera una coyuntura única”. *China Today*. [http://spanish.chinatoday.com.cn/2018/tj/202101/t20210114\\_800232652.html](http://spanish.chinatoday.com.cn/2018/tj/202101/t20210114_800232652.html)